

LA ESTRUCTURA SOCIAL DE IBEROAMERICA Y ESPAÑA

Por

MANUEL LIZCANO (*)

Profesor de Sociología en la Universidad de Madrid

S U M A R I O :

Sociología del cambio estructural y metodología analéctica.—Sector de estructuras de integración. El pueblo histórico. La población y el medio geográfico, rural y urbano. La vida familiar y generacional. Las clases sociales. La vida asociacionista y comunitaria. *Sector de estructuras de organización.* La civilización en transición rural-científica. El trabajo científico-económico. El sistema secundario. La normación-disociación colectiva. La comunicación secundaria. *Sector de estructuras de configuración.* El poder. La vida sociorreligiosa. La modelación colectiva. La herencia-innovación cultural. La estimativa ibérica. *Juicio analéctico y prospección social.*

SOCIOLOGÍA DEL CAMBIO ESTRUCTURAL Y METODOLOGÍA ANALÉCTICA.

Cuando un investigador español de nuestros días estudia la realidad social iberoamericana, lo hace obedeciendo a un motivo más profundo que el que suele haber estimulado hasta ahora a emprender este mismo trabajo, tanto al científico norteamericano, como al francés, al inglés o al italiano; es decir, al sociólogo anglo-europeo. El español se pone a la obra —al menos tal es no sólo mi caso personal, sino el de algunos otros colegas que venimos coincidiendo en este mismo campo de análisis—, movido por la convicción de que el cuerpo social iberoamericano ofrece una continuidad extraordinariamente notable con el suyo propio. Razón por la que a los problemas respectivos, españoles e iberoamericanos, dentro de los ámbitos parciales en que empiezan a ofrecer

(*) Director del Centro de Prospección Social y Asociativa (Instituto de Estudios Sindicales Sociales y Cooperativos).

ya perspectivas de racionalización y explicación científica, pueden serles aplicables estos resultados, en gran medida, indistintamente. De igual manera que los numerosos aspectos colectivos que aún les quedan por explicar y racionalizar satisfactoriamente, parecen ofrecerles un dilatado campo, prácticamente ininterrumpido, de investigación común de hipótesis explicativas y de experimentación de soluciones para su desarrollo.

Hay que observar a este respecto que las denominaciones impuestas por la gran prensa a los más importantes fenómenos socio-históricos de nuestro tiempo aparecerían como enteramente caprichosas si no sirviesen muy a las claras determinados intereses ideológicos. Tal ocurre con los términos «Oriente» y «Occidente», destinados a reservar el área de lo occidental, como paradigma universal de progreso y de prestigio, a los países anglosajones y a los continentales europeos; o con lo «americano», abusivamente restringido al ámbito estadounidense.

Pero el fraude cultural adquiere proporciones de escándalo con expresiones como lo «latinoamericano», con cuyo concepto se pretende dar la falsa idea de que el mundo iberoamericano consiste en una mezcla heterogénea y confusa de culturas y de idiomas. Para ello se parte de motivos tan desorbitados como la existencia en el Caribe de la antigua pequeña colonia francesa de Haití, el prestigio extraeuropeo que irradió la cultura francesa durante el siglo XIX, o el origen italiano de Colón y de casi una mitad de los emigrantes llegados a Buenos Aires entre 1895 y 1947. Estos hechos pretenden ser equiparados a la civilización y poblamiento masivo de América por los españoles y portugueses entre 1500 y 1964, fecha en que por primera vez regresa a España un número de repatriados mayor que el de emigrantes a Ultramar. Lo mismo ocurre con la restricción forzada que se viene imponiendo al alcance de los contenidos culturales de términos como «lo hispánico», «lo ibérico» y «lo español», al limitarlos a realidades políticas nacionales, o ideológicas ocasionales, privativas de la Península Ibérica.

Todo ello obliga al sociólogo a emplear términos que, sin salir precisamente del léxico denominativo más genuino, permitan referir de nuevo estas ideas a conceptos inequívocos, fieles a la realidad que se trata de expresar. Así, al conjunto cultural, social, económica y políticamente coherente de Europa continental hasta

las fronteras del área de influencia rusa en las distintas épocas, más las Islas Británicas, sus Estados asociados y los Estados Unidos, lo denominamos con el término de sociedad «anglo-europea». En tanto que llamamos sociedad «ibérica», o «indoibérica», al conjunto de los pueblos que se han configurado en base al marco de referencia estimativo del hombre ibérico, tanto en su originaria Península del extremo atlántico de Europa, como en toda la América que fué civilizada y cristianizada por el Estado indiano, más el reducto estrictamente ibérico que las Islas Filipinas siguen representando en el extremo oriental del continente asiático.

Es cierto que este cuerpo cultural ibérico no ofrece, ni ha ofrecido nunca, la imagen de una sociedad unitaria y espontáneamente centralizada, sino otra enérgicamente pluricentrada y llena de diversidad. Esta misma rica tensión y movilidad interna ha permitido incluso, a favor de cierto proceso de disociación de la mentalidad colectiva, poner en cuestión el dato mismo de la continuidad, o unidad cultural básica, del cuerpo social ibérico. Aunque haya sido al precio de que, automáticamente, tanto el conjunto como las partes hayan devenido una realidad social indecifrible, a la vista está cómo el tabú intelectual que prohibía afirmar la comunidad ibérica de vida, y que se proyectaba en una idea morbosa de autodenigración y autodestrucción, ha llegado a asegurar su inviolabilidad con sanciones severas y eficacísimas.

Comprendo que el científico social que ha de acometer la investigación acerca de su propia sociedad, en condiciones que ya resultan desusadamente patéticas desde su más elemental representación objetivadora, tiene que ser consciente del sesgo que amenaza a la fiabilidad de toda su operación de conocimiento. En pocos casos se encontrará, efectivamente, la sociología del conocimiento con un análisis tan necesitado de someterse a la crítica posterior sobre el condicionamiento cultural del científico. Pero, desde luego, uno de esos pocos casos en que tal crítica de los condicionamientos culturales del investigador resulta todavía mucho más evidentemente necesaria, es el análisis que acerca de los problemas peninsulares e iberoamericanos vienen acumulando hasta ahora, a partir de modelos de integración social extraños, casi todos los sociólogos anglo-europeos, y los ibéricos que no han podido adaptar todavía la experiencia de la ciencia social anglo-europea a las exigencias metodológicas específicas que obviamente plantea la investigación de su propia sociedad.

La mitificación pseudocientífica de la sociedad anglo-europea y sus sistemas de vida se ha deslizado hasta extremos increíbles entre las categorías operatorias del investigador de la realidad social ibérica, en centenares de encuestas y análisis afectados de este sesgo desvirtuador: la confusión temática entre el cambio estructural que vienen atravesando nuestros países, en su actual transición rural-científica, y este otro pretendido proceso de transformación, despótica y alienadoramente proclamado desde muchos grupos económicos, políticos o controladores del libro, la escuela, la universidad y los grandes medios de comunicación, según el cual el desarrollo colectivo del hombre ibérico consistiría en su simple asimilación a la estructura estimativa y modos de vida, plenamente experimentados, del hombre anglo-europeo.

Resultado inevitable de tan forzada simplificación iba a ser, al no tardar en quedar al descubierto el absurdo sobre el que descansaba, el fácil cambio de objeto de la misma actitud mental. Con la misma falta de esfuerzo, iba a darse por supuesto que en el medio social ibérico era automáticamente posible reemplazar las pretensiones de establecer una situación de sometimiento burgués-capitalista, por otra de sometimiento marxista-comunista. En ambos supuestos se partía, por parte del científico social, de la cómoda base, en la que ya antes de él había visto olímpicamente instalado al político, de que la actividad creadora puede reemplazarse, en una comunidad de vida humana, por la copia irreflexiva de las obras ajenas. Sin advertir que, igual el político que el científico social, están declarando, desde tal mentalidad, bien su pertenencia a un cuerpo social marginal y decadente, bien su mero descastamiento o desvirtuación cultural personales, respecto de un cuerpo social en cuya vitalidad creadora no participan.

Dejando aparte, por ahora, el impacto social de esta actitud de los extensos sectores de la inteligencia social ibérica culturalmente desvirtuada, hemos de limitarnos a subrayar, en principio, su lógica infecundidad intelectual y científica. El papel innovador en el seno de una herencia cultural creadoramente transmitida, que corresponde al hombre de inteligencia o élite en toda comunidad de vida, queda frustrado así en su raíz; y de un modo especialmente intenso, queda frustrado el papel del científico social. Los problemas sometidos por él, en tales condiciones, a un análisis a veces, incluso, técnicamente impecable, han quedado,

en último término, internamente intactos y sólo manoseados en su superficie; sin que semejante pretendida investigación permita fundamentar ni el diagnóstico, ni menos todavía las soluciones correctas, en cuyo planteamiento tiene que comprometerse el sociólogo, sobre todo en circunstancias críticas o históricamente revolucionarias, si ha de cumplir con el papel y la confianza moral e intelectual que su sociedad le atribuye.

Nada de lo anterior me es permitido, en esta ocasión, hacer otra cosa que no sea dejarlo apenas formulado, dadas las dimensiones del presente trabajo. Sólo puedo recoger ahora los lineamientos generales de otro estudio más extenso y detenido (1), en el que la investigación en profundidad acerca del cambio estructural en curso en los países ibéricos es acometida ya por medio de un sistema metodológico y conceptual, el analéctico, que supone en sí mismo un resultado de la observación rigurosa y sistemática de este medio social, cuyo conocimiento se propone el sociólogo que investiga los problemas de la sociedad de países de lengua, o de cultura, española y portuguesa. Por consiguiente, no me es posible, en esta ocasión, ni hacer apenas referencias bibliográficas, ni fundamentar y documentar muchos aspectos del análisis, ni presentar sino en forma muy esquemática los juicios explicativos a los que nuestro trabajo científico se orienta.

El método analéctico, fiel al principio acumulativo que preside toda la investigación científica, se ha elaborado recogiendo, como era obligado, importantes aportaciones de los métodos estructural, funcional, tipológico, dialéctico y en profundidad; pero no sin sistematizarlas a su vez, a partir de la concepción peculiar del mundo de una sociedad trascendente (2), en base a un criterio de sentido en el que, en lugar de perderse el investigador en el océano de una perpetua indiferenciación estimativa —resultado ella misma, como es obvio, de una particular idea del mundo—, llegan a valorarse y jerarquizarse con rigor los sucesivos factores estructurales y dialécticos analizados, según las exigencias trascendentes de su propia cosmovisión colectiva.

(1) Remito al lector, para el estudio detallado de todas las cuestiones que en este artículo sólo puedo plantear escuetamente, a la inmediata publicación de mi libro *Los pueblos ibéricos. El cambio estructural en España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas*.

(2) Una concepción trascendente y otra inmanente, respecto del mundo, o del hombre en el mundo, se contraponen por su estimación respectiva del sentido de la experiencia humana, como algo que se consume más allá del mundo y de la historia, o que queda condicionado y determinado por sus límites estrictos, intra-mundanos e intra-históricos.

Es cierto que una tarea científica de estas características volverá a ofrecernos, como ya observábamos antes, un sesgo particular, que nos impedirá dar a sus resultados un valor de universalidad absoluto. Pero también presentará, en cambio, la ventaja no pequeña de contar ya de antemano, y de manera consciente, con su propio margen de error, mensurable en consecuencia, en vez de caer en el primitivo y fatuo sociocentrismo de tantos estudiosos que no perciben cómo la pretendida validez universal de los métodos y supuestos mentales, localmente condicionados, que utilizan en sus trabajos, sólo pueden producir resultados de confusión al ser extrapolados sin discernimiento a marcos de referencia extraños.

Sucesivamente, exponemos ahora los cuadros conceptuales en los que descansa el método analéctico. En el cuadro 1 se sistematizan y describen los campos de evolución desde cuya perspectiva necesita ser observada, con un tratamiento múltiple de sociología interdisciplinaria de las ciencias sociales particulares, cualquier realidad social compleja. El cuadro 2 presenta una tipologización lógica de los factores estructurales que se dan en la realidad social. El 3, los sectores de estructuras de un cuerpo social, con sus estructuras sectoriales respectivas. Y el 4, los elementos que componen el juicio analéctico, presentado operatoriamente en forma de dialéctica de trascendenciación-inmanenciación, como explicación científica adecuada en el caso de una sociedad trascendente, del tipo de la ibérica.

Cuadro 1

CAMPOS DE EVOLUCION DE LA REALIDAD SOCIAL		
RETROSPECCIÓN SOCIOLOGICA	CAMBIO ESTRUCTURAL	PROSPECCIÓN SOCIAL
Marcos de referencia culturales sucesivos, en cuyo entorno de antecedentes deviene el proceso global de evolución de la realidad social actual.	Estudio objetivado y actual de la realidad social, en todo el juego dialéctico y analéctico de sus estructuras, y proceso de cambio en curso.	Aplicación de las leyes obtenidas por las regularidades observadas, al conocimiento y racionalización de las alternativas determinantes sobre las que tiene que decidir sus opciones realmente posibles el acto libre.

Cuadro 2

FACTORES ESTRUCTURALES DE LA REALIDAD SOCIAL (y sus niveles respectivos de análisis en profundidad)		
SITUACIONALES O PROCESUALES	FORMALES O MATERIALES	IDEALES O SIGNIFICACIONALES
Situación histórica. Situación formal. Situación ideal. Situación analéctica.	Ecológico-demográficos. Organizaciones sociales. Conductas regularizadas. Conductas innovadoras. Tramas de papeles sociales. Herencia cultural. Tecnología y formas de civilización material.	Modelos integradores. Sistemas de referencia. Actitudes colectivas. Motivaciones sociales. Consensos colectivos. Tradiciones colectivas. Estimativa colectiva. Concepción del mundo.

Cuadro 3

SECTORES DE ESTRUCTURAS DE LA REALIDAD SOCIAL (y sus sistemas de estructuras sectoriales)		
INTEGRACIÓN	ORGANIZACIÓN	CONFIGURACIÓN
El pueblo histórico. La población y el medio geográfico, rural y urbano. La vida familiar-generacional. Las clases sociales. La vida asociacionista-comunitaria.	La civilización material. El sistema de trabajo científico-económico. El sistema secundario. La normación - disociación colectiva. La comunicación secundaria.	El poder. La vida sociorreligiosa. La modelación colectiva. El sistema de herencia-innovación cultural. La estimativa colectiva.

Cuadro 4

LOS ELEMENTOS DEL JUICIO ANALECTICO (Dialéctica de trascendenciación-inmanenciación)		
DIALÉCTICA SITUACIONAL	DIALÉCTICA FORMAL	DIALÉCTICA IDEAL
Creación - erosión (de historicidad creativo-decadente).	Cualitativo-determinista (de formalización primario-secundaria).	Mancomunación - sumisión (de sentido humanista-materialista).

SECTOR DE ESTRUCTURAS DE INTEGRACIÓN.

El pueblo histórico.

Se suele objetar al concepto de «pueblo» su gran ambigüedad e imprecisión. Esta es la razón, por ejemplo, de que el empleo de dicho término entre los sociólogos sea muy escaso y lleno de reservas. No obstante, a mi juicio, esta actitud está lejos de probar que las prevenciones hostiles con que se suele acoger dicho concepto sean válidas. Lo que prueba es, más bien, desde el planteamiento crítico que hemos adoptado, el peso de los preconceptos ideológicos que operan en los grupos de sociólogos de tradición científica anglo-europea.

Una investigación rigurosa y sistemática, es decir, netamente científica, no podrá prescindir, en cambio, ante la experiencia viva y directa de la realidad social, de objetivar en categorías válidas para el análisis un concepto como el de pueblo, acuñado por las necesidades más radicales y vitales del lenguaje humano; las mismas que, dentro de otros ámbitos de la realidad, significativos o no para el conocimiento sociológico, han creado términos como «naturaleza», «muerte», «Dios» o «tierra».

El concepto de pueblo hace así referencia, en principio, al grupo humano unido en base a un peculiar marco de referencia estimativo, expresado en un sistema específico de obras de cultura y de civilización, tanto de índole tecnológica como de herencia y de valores, sobre cuya base se organiza y se identifica a sí mismo como sociedad global, al nivel de la convivencia de un grupo local, comarcano o regional, de clase social, nacional e incluso internacional. Toda sociedad global es, si partimos de este planteamiento conceptual, un pueblo o un sistema de pueblos cuya existencia se nos ofrece bien «en forma» social, o bien en situaciones patológicas o degenerativas; a cuyos vínculos colectivos de índole urbanizadora, tecnológica y de modelos económicos básicos denominamos civilización material, y a cuya herencia y marco de referencia histórica y sistema de obras de cultura, incluido el campo estimativo de los valores y de la concepción peculiar del mundo, consideramos como sus estructuras estimativa y de herencia-innovación cultural.

En realidad, el problema ya aludido de la aparente ambigüe-

dad del concepto de pueblo, viene dado por la superficial confusión de sus dos básicas acepciones particularizadas: la de «pueblo histórico» y la de «pueblo trabajador». La noción de pueblo histórico hace referencia a la idea particularizada de sociedad global, protagonista de historia y creadora de cultura, colectivamente consciente de su propia personalidad cultural con respecto a las demás colectividades, pretéritas o actuales, de análogas características; y cuya síntesis radical de la propia concepción vital y telúrica, emocional y de matriz de sus peculiares consensos ideológicos, se expresa en la palabra «patria». La noción de pueblo trabajador, en cambio, hace referencia a un concepto de clase social. Se trata del cuerpo social matriz, creador colectivo y casi siempre anónimo de las obras de cultura básicas, que tanto en el orden de las estructuras materiales, como en las axiológicas y culturales, hacen posible la existencia efectiva e identificada de un pueblo histórico. Al menos, si esta afirmación puede resultar discutible desde la perspectiva histórica y sociológica de una sociedad como la norteamericana, resulta, en cambio, claramente válida para un tipo de sociedad como la ibérica, históricamente grávida de una rica herencia cultural.

Porque la estructura iberoamericana, y más radicalmente la ibérica global, representa, ante todo, el caso de un pueblo inacabado, interrumpido en su desarrollo histórico y material. La causa de tan curioso fenómeno, tras atenta reflexión y estudio, parece que no puede ser otra sino la enorme debilitación de sus minorías dirigentes, patológicamente distanciadas del resto del cuerpo social, y forzadas, por ello, a un respaldo extranjero permanente de tipo ideológico o material, o de ambos a la vez. Se trata del curioso proceso ibérico de desvirtuación cultural, en el que ha desembocado el de oligarquización previa de las élites ibéricas a través de largos períodos.

Esta situación se ha traducido en la curiosa apariencia de un cuerpo social entero, de formidables proporciones, cuya estructura idiomática castellana y portuguesa ocupa el tercer puesto, tras el chino y el inglés, en las lenguas actualmente habladas, que hubiera perdido su memoria colectiva. La verdad es que no es al cuerpo social en cuestión al que le afecta este traumatismo, sino a sus oligarquías interiores, desvirtuadas en la forma ya aludida. Pero el resultado, dados los medios de expresión y de acción que están en manos de las clases dirigentes, es siempre el mismo en estos

países. No saben a dónde van. En rigor, lo que ocurre es que dichas élites desvirtuadas, como desenlace de su proceso de auto-denigración contemporáneo, al término de su operación desvirtuadora colectiva, no saben de dónde vienen. La inteligencia, en casi todos los países ibéricos, lleva varias décadas formulándose la peregrina pregunta de quién somos colectivamente. Sin embargo, para una inteligencia que no hubiera cortado sus raíces con el propio pueblo, la pregunta carecería de sentido. No somos otra cosa que un pueblo ibérico de grandes proporciones, cuyos casi trescientos millones de seres humanos integrados en su cultura forman la décima parte de la humanidad actual. Un pueblo ibérico forjado, a partir de su matriz peninsular, por medio de una obra gigantesca de mestización espiritual y étnica, en la que ha hecho prevalecer permanentemente su imagen radical del hombre característica.

Esta sociedad, obra de varias series de generaciones empeñadas siempre en una fabulosa aventura colectiva, cuya expansión ultramarina final, llena de desbordamientos y de repliegues de desusado tono épico, ha durado medio milenio ininterrumpido, constituye el dato primario sobre el cual ha de levantarse la investigación sistemática acerca de cualquier país o problema ibérico particular, si se aspira a que el estudio sociológico tenga una base objetivadora rigurosa. En cambio, negarse a ver que ésta es la realidad última en que consistimos, manifiesta bien a las claras ese prejuicio ideológico culturalmente desvirtuador, cuya consecuencia, en este caso, es situar al científico temáticamente fuera de la realidad estudiada. Contrasentido en el que vienen cayendo persistentemente las inteligencias ibéricas, drogadas e hipnotizadas por el hechizo que a su deseo oligárquico de dominación interna añadió, en los comienzos del siglo XIX, el triunfo de la cultura antagónica vecina: la sociedad burguesa de los pueblos angloeuropeos de Europa y Norteamérica.

En varios cuadros sucesivos, del 5 al 9, tratamos de tipologizar, a continuación, las principales categorías conceptuales que fundamentan nuestro análisis y que constituyen, en principio, el juego completo de variables sobre el que tiene que desarrollarse ulteriormente el estudio en profundidad que el tema requiere: focos dinamizadores principales, originariamente europeos, de la gran sociedad occidental moderna, y situación del ibérico entre ellos; datos cuantitativos que, en base al Anuario Estadístico de

las Naciones Unidas de 1963 y a sus estimaciones prospectivas, sitúan al pueblo ibérico dentro del conjunto de las otras grandes sociedades humanas actuales; sistema de culturas particulares en el que se ha diversificado históricamente el mundo occidental; periodos internos de evolución de la propia cultura ibérica, y, finalmente, estructura global de la sociedad contemporánea del encuentro planetario de las culturas. Situación planetaria que nos emplaza ya, dentro del contexto de la impresionante reactivación suscitada por la civilización científica en todos los pueblos no angloeuropeos, ante el hecho categórico de una segunda evolución ibérica, que se encuentra en la coyuntura actual en pleno proceso de desarrollo.

Quizá uno de los temas más apasionantes que suscita el análisis de esta estructura de pueblo histórico, referida al caso de la sociedad ibérica, es el de la etiología de esta idea obsesiva de la autodenigración, llevada en momentos extremos al límite de la autodestrucción, en la que ha venido a dar el proceso de desvirtuación de la inteligencia en los distintos países ibéricos. En último término, la perspectiva de que España, o sea la imagen radical, el paradigma objetivado, con todas sus luces y sus sombras, de la comunidad ibérica de vida, impuso por la fuerza, fanáticamente, sus ideas a otros pueblos, hay que investigar si no es precisamente otra imagen, impuesta por la fuerza, fanáticamente, desde los cuadros burgueses triunfantes en la sociedad de las naciones angloeuropeas.

Hay que analizar a fondo la perspectiva, perfectamente posible, de que lo que España hizo en Bélgica, en Inglaterra, en Francia, en Alemania, durante el siglo xvi, no fué imponer nada desde fuera, sino apoyar a las fuerzas que, desde la experiencia de su propio medio milenio de cruzada de Reconquista nacional, constituían los grupos de opinión trascendente y espiritualista de la Europa tradicional, en una coyuntura crítica, en la que la nueva inteligencia burguesa estaba a punto de imponer, como lo hizo con la derrota de España, una concepción nueva del mundo, violentamente contradictoria con la que había tenido vigencia hasta entonces.

Más tarde, el problema iba a reproducirse —y, en definitiva, esto es lo que el hombre español del Renacimiento intuyó que tenía que prevenir con su lucha quijotesca en Europa— en el seno de la misma sociedad ibérica. Cualesquiera que fuesen las tensiones

Cuadro 5

LOS DOS TRIANGULOS DE FOCOS DINAMIZADORES DE LA SOCIEDAD EUROPEA MODERNA

EUROPA INTERIOR		EUROPA PERIFÉRICA	
<i>Paris - Roma - Berlín</i>	<i>Londres</i>	<i>Madrid</i>	<i>Moscú</i>
	(desdoblado más tarde en el foco de Nueva York).	(desdoblado más tarde en varias capitales ibéricas ultramarinas).	(desdoblado recientemente en los diversos focos de las «colonizaciones» ideológicas del mundo comunista).
<i>Cultura angloeuropea (burguesa)</i>		<i>Cultura ibérica (comunera)</i>	<i>Cultura rusa</i>
<i>Cultura obrera</i>			

Cuadro 6

SITUACION RESPECTIVA DE LA CULTURA INDOIBERICA Y LAS RESTANTES QUE INTEGRAN LA SOCIEDAD DEL ENCUENTRO PLANETARIO DE LAS CULTURAS (*)

SISTEMA DE CULTURAS DE LA SOCIEDAD OCCIDENTAL	SISTEMA DE CULTURAS DE LA SOCIEDAD ORIENTAL
1. Sociedad europea continental. a) Area burguesa. (Unos 225 millones de habitantes.) b) Area marxista totalitaria. (Unos 125 millones.)	1. Sociedad árabe-islámica. (Unos 260 millones de habitantes.) 2. Sociedad indostánica. (Unos 460 millones.) 3. Sociedad china. (Unos 650 millones.) 4. Sociedad japonesa. (Cerca de 100 millones.) 5. Sociedad indonesia. (Cerca de 100 millones.) 6. Sociedad del Africa negra. (Cerca de 200 millones.)
2. Sociedad anglosajona. a) Estados Unidos. (Cerca de 200 millones.) b) Gran Bretaña y población anglosajona de la Commonwealth. (Unos 100 millones.)	
3. Sociedad rusa. (Unos 230 millones.)	
Sociedad ibérica, o indoibérica (España, Portugal, Iberoamérica y Filipinas) (Cerca de 300 millones.)	

(*) Cálculos en base a las estimaciones del "Anuario Estadístico de las Naciones Unidas" de 1963.

Cuadro 7

SISTEMA DE CULTURAS DEL MUNDO OCCIDENTAL

CULTURA ROMANO-GERMÁNICA

En cuanto a su modelo básico trascendenciador, *cultura de cristiandad*.

CULTURA BIZANTINA

Réplica helenístico-oriental de la cultura de cristiandad, fronteriza con Asia y el Islam.

CULTURA IBÉRICA

En cuanto a su modelo básico trascendenciador, *cultura comunera*.

Consensos fundamentales escindidos, por desvirtuación parcial de su modelo trascendenciador básico, en dos campos o subculturas interiores antagónicas, de base clasista.

Subcultura interior tradicional trascendenciadora. *Subcultura interior desvirtuada inmanenciadora.*

(Campo comunero.) (Campo oligárquico.)

CULTURA ANGLOEUROPEA

En cuanto a su modelo básico inmanenciador, *cultura burguesa*.

Consensos fundamentales equilibrados, por la fácil identificación generalizada de su sociedad con el ideal intra-mundano de su modelo inmanenciador básico.

CULTURA RUSA

En cuanto a su modelo básico, fundamentalmente mágico-trascendenciadora; actualmente, a partir de la violenta desvirtuación impuesta por su revolución marxista totalitaria, en dialéctica de polarización trascendenciadora-inmanenciadora y predominio externo, al menos, de este factor.

CULTURA OBRERA

Primera cultura histórica que nace ya dentro del ámbito de la civilización industrial, en base a un modelo trascendenciador libertario-justiciero-fraternal, antagónico al que dinamiza históricamente a la sociedad burguesa. Consensos fundamentales escindidos, por desvirtuación parcial de su modelo trascendenciador básico, en dos campos o subculturas exteriores antagónicas, de base valorativa.

Subcultura exterior tradicional trascendenciadora
(Campo asociacionista)

Consensos por diferenciación de los métodos de acción revolucionaria en el campo asociacionista.

Asociacionismo no violento

Asociacionismo violento

Subcultura exterior desvirtuada inmanenciadora
(Campo marxista)

Consensos por diferenciación de los métodos de acción revolucionaria en el campo marxista.

Marxismo aburguesado

Marxismo totalitario

internas inherentes a toda la hazaña de establecimiento del Estado indiano ibérico en América, la imagen autodenigratoria de lo español, de lo ibérico, de la estructura de personalidad misma del hombre iberoamericano, sólo iba a aparecer a partir de las gue-

Cuadro 8

TIPOLOGIA DE LOS PERIODOS DE EVOLUCION DE LA CULTURA IBERICA			
PRIMER PERÍODO	SEGUNDO PERÍODO	TERCER PERÍODO	CUARTO PERÍODO
Confederación hidalgo - comunera peninsular de la Reconquista.	Estado indiano.	Alienación burguesa.	Revolución comunera indoibérica.

Cuadro 9

ESTRUCTURA DE LA SOCIEDAD DEL ENCUENTRO PLANETARIO DE LAS CULTURAS
1. <i>Establecimiento forzado de la hegemonía mundial del inmanentismo occidental burgués-marxista.</i>
2. <i>Alienación mundial colonialista de los pueblos no occidentales.</i>
3. <i>Difusión planetaria simultánea de la experiencia científico-tecnológica configuradora de la nueva civilización industrial, y de la dialéctica ideal de trascendencia-inmanenciación esencial a la herencia cultural de Occidente.</i>
4. <i>Comienzo de la reactivación mundial de los pueblos alienados.</i>
5. <i>Plena reactivación histórica prioritaria de la sociedad ibérica, primera cultura occidental que ha realizado ya, en base a la trascendencia básica de su herencia cultural particularizada, la gran síntesis occidental-oriental hacia la que avanza la humanidad entera.</i>

rras de independencia nacionales. Lo que equivale a decir que esta imagen denigrante de lo español hace su aparición en el marco de la gran Guerra de Secesión ibérica, que marca en América y en la Península la disolución del Estado indiano anterior. A partir del desenlace de dicha Guerra de Secesión ibérica, preparada ya meticulosamente como fenómeno desintegrador por los cien años anteriores de ocupación de la Corte madrileña por la oligarquía «afrancesada» del grupo borbónico, la imagen denigratoria anti-ibérica de las minorías dirigentes anglo europeas se transferirá a las oligarquías burguesistas que se apoderan de las nuevas naciones ibéricas desunidas, incluida la propia Península, en una definitiva imagen autodenigratoria.

Una investigación rigurosa, capaz de explicar en toda su magnitud la formidable crisis que atraviesan actualmente los pueblos de habla o cultura española y portuguesa, no puede, ni mucho menos, descartar la hipótesis apuntada. Más bien parece estar cargada de sólidas razones en su favor esta interpretación de que fué el apoyo exterior de toda la sociedad burguesa triunfante en los pueblos angloeuropeos, al imponer a las minorías burguesistas como nueva clase oligárquica en la sociedad ibérica desunida, la causa que proyectó en el mundo cultural de los pueblos ibéricos contemporáneos la noción estereotipada de una España mezquina, forastera y dominante, allí donde sólo se habían enfrentado en realidad, en una auténtica guerra de secesión, los grupos tradicional e innovador, monarquista y republicano, de una sociedad de la que ambos formaban parte por igual, dentro de un sistema de clases específico: peninsulares, criollos o «españoles americanos», indígenas americanos, mestizos, negros y mulatos. Al fin y al cabo, el enfrentamiento en guerra civil de tradicionales e innovadores, tras el desenlace ocasional de la victoria de los primeros en la Península y de los segundos en América, apenas iba a producir otro resultado político que no fuera la declaración de plena soberanía nacional a favor de los diferentes reinos o virreinos integrados hasta entonces en la Corona única del Estado indiano. Fenómeno que no sólo se desencadenó ampliamente en América, sino que constituyó una enérgica tendencia de toda la vida contemporánea en la propia «nación» española.

En definitiva, es bien difícil negar con datos y argumentos sólidos que la sociedad ibérica actual no sea el resultado, en parte frustrado, en parte meramente interrumpido, es decir, a medio camino todavía de su realización final, de un gran empeño quijotesco que haya dado a dicha cultura histórica esta dimensión esencial: la de la realización colectiva de una gigantesca empresa de evangelización ecuménica, al servicio de la inmemorial noción de la hombría ibérica. Al menos, esta perspectiva podría resultar abrumadoramente real si se refiere a la dimensión ibérica sustantiva que representa la mentalidad comunera. A mi juicio, en efecto, toda la evolución ibérica constituye básicamente la historia de este empeño. Y la barrera que a su realización se ha opuesto, mucho más que la triunfante agresión burguesa exterior, o la posterior marxista, consiste en el desistimiento, o traición, dialécticamente protagonizado por las clases oligárquicas en los países

ibéricos. Y el análisis de este hecho constituye el nudo esencial para una interpretación correcta del desastre ibérico contemporáneo. Pero el desarrollo concreto de este tema corresponde ya a las estructuras de clases sociales, del poder y sociorreligiosa.

Añadamos solamente, desde esta perspectiva de profundidad, la puntualización que corresponde al concepto de «Latinoamérica», o «América Latina», como concreción político-cultural de la mencionada idea desvirtuadora y autodenigradora. La denominación aludida, en efecto, no tiene otro objeto que el de destruir el vínculo esencial de una herencia colectiva, sugiriendo la imagen gratuita de un nacimiento iberoamericano a la historia en los comienzos del siglo XIX, merced a la independización de unas factorías coloniales anteriores. Idea que sólo parece transferir caprichosamente el esquema fundacional de los Estados Unidos, o del intento de la «Argelia francesa», o de la «Independencia» de Sudáfrica y Rodesia, a lo que parece no haber sido otra cosa que una guerra civil y de secesión de un pueblo tan viejo como fuertemente personalizado. Lo que habría nacido, en realidad, a comienzos del siglo XIX sería el período efectivamente colonial de la anfictionía desintegrada de los pueblos ibéricos. La violencia interior de tal situación nos habría conducido, por el camino de una alienación progresiva, al desastre que hoy preside la vida global de la sociedad ibérica. Y a lo que ahora estaríamos asistiendo es, simplemente, a un fenómeno de renacimiento interno, capaz de desencadenar esta segunda evolución ibérica que parece constituir el motor de las energías innovadoras en nuestras jóvenes generaciones actuales. Pero justamente toda esta vigorosa realidad palpitante del pueblo ibérico, es lo que escamotea la desvirtuadora denominación de «Latinoamérica».

La población y el medio rural y urbano.

Es ya hora de advertir que, tanto en esta como en varias otras estructuras posteriores, tendemos a dejar solamente indicadas sus líneas principales de análisis, en razón, primero, a que el lector encontrará muchos de los datos particulares a que habríamos de hacer referencia, en otros de los estudios que componen este mismo número monográfico; y, en segundo término, a los límites de espacio a los que obviamente este trabajo debe atenerse.

Así, los grandes temas por analizar en esta estructura, dentro

de nuestro planteamiento metodológico, comprenden, en grandes líneas: el medio geográfico; las grandes regiones naturales; los territorios y mares ibéricos; la tierra, el paisaje y la patria; la dinámica de la población; el falso problema del exceso demográfico; la infraestructura natural diferenciadísima, como condicionamiento de la pluralidad de los pueblos ibéricos y de su imagen característica de anficionía ibérica; el hombre ibérico, la pluralidad de sus grupos étnicos y su peculiar sistema de mestizaje; el actual problema del indio; la sociedad campesina y la compleja problemática del cambio rural; el estudio de las ciudades ibéricas, referido principalmente a la problemática diferenciada de las metrópolis y de las ciudades provinciales.

Particularmente llamamos la atención del lector, en lo que se refiere al planteamiento del tema del capítulo referente a esta estructura, sobre el trabajo de nuestro colaborador y compañero de investigaciones, el profesor COUCEIRO, publicado en este mismo número, y en el que se recogen datos estadísticos abundantes relativos al cambio estructural ibérico; los cuales pueden muy bien completar, especialmente en este caso, las referencias apuntadas, evitándonos repeticiones innecesarias.

En último término, destacaremos únicamente la idea de que la vigencia y continuidad de la imagen misma de la patria en el hombre ibérico, tanto como su potencial económico colectivo, penden de todo este complejo infraestructural de factores naturales que comprende la tierra, el mar, el paisaje, los recursos, barreras y vías de comunicación ofrecidos por la geografía y en los que se apoya toda la problemática existencial de su población. Difícilmente se encontrará un tipo humano con sus raíces vitales más hondamente aferradas a su medio natural que el hombre ibérico, cualquiera que sea su tierra, nación o patria chica. Su medio rural, en transformación; su ambiente urbano, especialmente provincial, forjador en muchos casos de un modo de vida y un tipo humano de sabiduría y cortesía refinadas, son hoy objeto de una atención creciente. Sin embargo, es éste uno de los aspectos en que el tipo de análisis al uso, meramente cuantitativo material y atenido a modelos y patrones culturales foráneos, se está mostrando más radicalmente incapaz de interpretar el sentido de la transformación ibérica en curso.

La vida familiar y generacional.

Los grandes temas a investigar en este capítulo son los de política e investigación demográfica en torno a la familia; los modelos de estructuración familiar y sus transformaciones estructurales; la modelación cristiana de la familia ibérica, el análisis particular de la disociación familiar y sus formas en el proceso de cambio estructural, con especial atención a las formas éticamente erosionadas de disociación sexual; la estructura generacional ibérica y el conflicto entre las generaciones; creatividad y disociación juvenil, y el sistema de transmisión cultural y política entre las generaciones en la especial coyuntura actual.

No es difícil reunir los materiales bibliográficos y documentales existentes que permiten conceptuar a la institución familiar como el núcleo quizá más poderoso de integración en el carácter colectivo y en la concepción del hombre y del mundo propios de la cultura ibérica. Los linajes familiares han sido durante los diez siglos de esta experiencia cultural, y tanto en sus clases oligárquicas de los periodos de las monarquías absolutas y el actual, como en las populares y de inteligencia, los órganos animadores básicos de la vida local y de las decisiones colectivas, en la forma que testimonian abrumadoramente cronicones, novelas y todo tipo de narración literaria. Donde no ha habido sacerdotes durante generaciones, las familias han mantenido el cristianismo; donde no ha llegado la organización política, han mantenido vivo el culto de la comunidad local y de la patria —no sólo, casi siempre, el de la patria nacional inmediata, sino también el de la gran patria federal y tras-nacional inter-ibérica—; donde las clases dirigentes aburguesadas desvirtuaban su conciencia ibérica de la vida y caían en el descastamiento materialista, la familia popular seguía constituyendo el dique invulnerable en cuyo interior se guardaban vivas y casi intactas creencias y tradiciones, sabiduría y refranero, danza y romancero, cancionero, copla y guitarra, moral solidaria y conciencia de pueblo libre. Y a veces eran también el cauce inquebrantable a través del cual se desencadenaba la violencia y el odio fratricida a lo largo de las generaciones.

Es de destacar ahora el hecho formidable que representa el poblamiento compacto de América por la población ibérica peninsular y su predominio cultural y lingüístico constante a lo largo

del proceso de mestización, hasta llegar a constituir las bases «monolíticas» de la sociedad iberoamericana actual; y también su formidable poder de asimilación de todas las aportaciones exteriores.

No puede olvidarse que la consecuencia de esta gigantesca emigración, creadora en Ultramar de una sociedad ibérica, fué el estancamiento de todo crecimiento demográfico en la Península durante los siglos de gestación indiana. Sin embargo, como contrapartida, la familia ha sido la forja de la occidentalización ibérica de millones y millones de indios y de negros americanos; el órgano formidable de transmisión de la herencia colectiva, y de cultivo viviente y en transformación constante del idioma vernáculo, y del castellano o el portugués, que expresaban el techo cultural común. El Estado siempre ha sido una realidad pobre entre la genta ibérica. La familia, en cambio, junto históricamente con la Iglesia, ha sido el artífice constructor fundamental de esta original sociedad histórica, acerca de cuya personalidad profunda apenas si existen criterios correctos en la sociedad anglo-europea, con la excepción obligada del valioso grupo de los hispanistas norteamericanos y europeos.

Tampoco podemos ignorar, en este punto, el valor del dato conflictivo que supone el hecho de que la familia haya quedado reducida con harta frecuencia, en muy amplios sectores de la sociedad iberoamericana, tanto en generaciones pasadas como en las presentes, al hogar centrado en la madre. Representa este hecho un fenómeno aplastante de degradación trascendente en la vida individual masculina, expresado en el abandono marital, y de cuya extensión hablan bien claro algunos países del Caribe, con porcentajes que rondan el 90 por 100 de las familias constituidas; es decir, la práctica totalidad de las familias populares. Igualmente, la emigración masiva del campo a la ciudad, que sitúa ya hoy en grandes metrópolis y otros tipos de grandes ciudades a más de la mitad de la población iberoamericana, ofrece, por su parte, formas aberrantes multitudinarias de descomposición familiar, cuya etiología y tratamiento merecen la atención urgente del sociólogo, del planificador social y del político.

Casos de aculturación y desvirtuación extremos de la familia ibérica nos los representan las que emigran a la sociedad burguesa, tanto norteamericana como europea continental. En tales situaciones puede seguirse con detalle, y en no pocos casos como ex-

presión la más crítica de todo su proceso creciente de desvirtuación cultural, la dramática experiencia de la desintegración progresiva del grupo familiar ibérico, hasta la pérdida de todas sus pautas elementales y su adaptación final al modelo trascendentemente degradado de la concepción burguesa de la vida. Sólo desde un punto de referencia tan revelador puede quizá comprenderse con claridad, y analizarse con verdadero rigor objetivo, la estructura y el proceso de cambio por el que atraviesa actualmente la institución de la familia ibérica.

En cuanto al específico encadenamiento de las generaciones, cuyo análisis en profundidad resulta esencial para la interpretación correcta del cambio estructural en curso, sólo cabe indicar ahora que constituye, entre la gente ibérica, la carne viva en la que se están grabando todos los traumatismos, todos los desconciertos y los nuevos rasgos configuradores de experiencia colectiva que, dentro de la crisis, apuntan ya a la sustitución de los viejos modos colectivos por un nuevo estilo ibérico. El problema de las juventudes, de su reactivación y disociación superpuestas, cruzado con el de las clases sociales, y a la larga con todos los que plantean las estructuras restantes, constituye el punto de referencia más agudo del problema mismo del futuro ibérico, tras la presente coyuntura de cambio estructural.

Las clases sociales.

La cultura ibérica, en tanto que una de las dos versiones esenciales e inicialmente unilateralizadas del mundo occidental, presenta una grave patología o contradicción interna de índole clasiasta: su escisión, a partir del comienzo del absolutismo monárquico con los Trastámara peninsulares, en dos caracteres colectivos contrapuestos: las dos subculturas o campos sociales, oligárquico y comunero, en los que el hombre ibérico se viene enfrentando consigo mismo durante siglos, y debilitándose consiguientemente.

Todo el conflicto de clases sociales en la sociedad occidental, y todavía más rigurosamente en la sociedad anglo-europea, liberal y capitalista, ha presentado la forma de una dislocación interna de todo el sistema estratificador, producida como resultado de algunos consensos contradictorios e inhumanos que le son inherentes. En cambio, en la sociedad de países de habla o cultura española y portuguesa, la imagen que ofrece el conflicto de sus clases

sociales es fundamentalmente la de los restos de un colosal naufragio, si bien los rasgos específicos de la sociedad burguesa o angloeuropea, transferidos superficialmente a todas las sociedades del planeta a través del proceso de la civilización industrial o científica, ha matizado también externamente el conflicto específico de las clases en los pueblos ibéricos.

Nada de cuanto ocurre en España y en los demás países de su cultura histórica puede ser entendido correctamente si se prescinde del marco de referencia en el que hay que situar la hecatombe, de proporciones rara vez igualadas, que ha pulverizado, en el transcurso de poco más de un siglo, este cuerpo social de la cultura ibérica, uno de los de mayor dimensión y personalidad en el curso de la evolución humana.

Pero en ese mismo proceso patológico interno que abatió casi fulminantemente este cuerpo gigante, tuvo significación decisiva la estructura misma de su sistema de clases sociales. Durante la época del desplome, secesionista y alienador, de esta sociedad ibérica, la única zona de toda su compleja realidad interna que, sin desdecir, como es lógico el *pathos* de enloquecimiento colectivo inherente a tal situación, mostró, sin embargo, rasgos perceptibles de creatividad específica y de radical inconformismo con la resignada y decadente aceptación colectiva de la fatalidad del derrumbamiento y de la desvirtuación cultural consiguiente, fué, sin duda, la de su sistema de clases sociales. Es decir, frente a la postración colectiva causada por el proceso de oligarquización ibérico, la única rebelión creadora fué durante varias generaciones la actitud comunera de sus clases populares.

En la misma medida, de cara al trance actual de recuperación, activación o renacimiento colectivo que hoy se percibe en toda la vasta extensión de la sociedad ibérica, nada serio y durable parece poder hacerse en tanto que no sea posible analizar con rigor, comprender y servir lúcida y lealmente las efectivas exigencias de la realidad de nuestro sistema de clases sociales. Un haz palpitante de problemas apunta entre nosotros, de manera clara, en esta dirección y reclama un estudio certero: las obras específicas de cultura de cada una de nuestras clases sociales; la creatividad revolucionaria del pueblo en toda la época de nuestra anterior alienación colectiva; la terca negativa de las oligarquías, en todo este período, a aceptar el valor de dichas obras revolucionarias de cultura del pueblo trabajador, y a reintegrar al interés general

sus intereses particulares de privilegio, violentamente detentados, etc.

En cuanto a la sistematización peculiar de las clases sociales en los pueblos ibéricos, la noción de pueblo comunero, o trabajador, hace referencia, por lo pronto, al concepto de clase social que coincide con el cuerpo social matriz, creador colectivo y casi siempre anónimo de las obras de cultura básica, que tanto en el orden de las estructuras materiales como en el de las axiológicas hacen posible la existencia efectiva y característicamente identificada del pueblo histórico que venimos estudiando, en torno a su peculiar concepción del mundo.

El pueblo trabajador, en su sentido más general y universalizable, fuera incluso de la sociedad ibérica, representa además una noción dialécticamente inseparable —en la perspectiva de la relación dialéctica de «implicación mutua» analizada por GURVITCH— de la articulación vital entre su propia clase social, y la que en nuestra terminología denominamos inteligencia del pueblo, o inteligencia comunera. A través de la cual el pueblo trabajador se expresa siempre en las obras de cultura, de civilización, de creación del devenir histórico, que a su vez lo van configurando. Inteligencia que, entendida en su concepto y función de clase social dentro del sistema de estratificación de la sociedad ibérica, viene siendo integrada por todos los individuos que, constituyendo la «fuerza de arrastre» creadora de un pueblo y ostentando los atributos de prestigio colectivamente respetados —los cuales son hoy, ante todo, técnicos, universitarios y de liderazgo social—, mantienen, por encima de cualquier otra motivación de conducta social, su conciencia y lealtad de «hombre del pueblo».

Precisamente cuando, en el lenguaje habitual, o en el revolucionario, se hace referencia a la idea de «el pueblo», a lo que se quiere aludir es a esta ecuación vital de las dos clases necesariamente asociadas en toda obra de auténtica creación colectiva, tanto tradicional como innovadora: pueblo trabajador más inteligencia del pueblo.

A esta ecuación funcional de ambas clases de tipo «pueblo», presente en todo episodio sustantivo de la historia española y de la ibérica general, creemos que puede atribuírsele un claro papel de sistema de clases popular o comunero. En función del mismo, la inteligencia del pueblo, en la actual coyuntura ibérica de desarrollo económico y tecnológico planificado, está pasando a con-

vertirse, tanto en España como en Iberoamérica, Filipinas y Portugal, en una verdadera «nueva clase» en ascenso. El núcleo básico de su reclutamiento es hoy técnico y universitario, y los puestos de trabajo a los que concurren sus miembros, están mucho más objetivamente desoligarquizados que en cualquiera de los otros períodos contemporáneos anteriores. Se trata, pues, de un grupo social que se está haciendo indispensable y autónomo en alto grado. El ritmo vital con el que emergen sus obras en nuestra sociedad ibérica empieza a ser arrollador. Su campo de reclutamiento se extiende ya de hecho a todo el tipo de individuos que tradicionalmente venían vinculándose, apenas sin otro remedio, a las oligarquías dominante y subsidiaria.

Porque el término de polarización dialéctica que se contrapone a nuestras clases comuneras o populares —comuneras en el sentido de su enraizamiento profundo en toda nuestra tradición mancomunada o comunal, rigurosamente analizada por COSTA en su *Colectivismo agrario en España*— es el de nuestras dos oligarquías: la dominante, de composición feudo-burguesa, y la subsidiaria, integrada por las personas que, ocupando puestos sociales de prestigio, se ponen mentalmente al servicio de los intereses privilegiados de dicha oligarquía dominante y de sus grupos de presión. Clases oligárquicas establecidas con toda su peyorativa significación actual sólo a partir de la implantación del despotismo borbónico en la Península y en los reinos indios de Ultramar, y que posteriormente no han dejado de jugar nunca su papel de grupos sumisos a una función permanente de capataces coloniales dentro de la red mundial del liberal-capitalismo; inspiradas en la ideología burguesa de sus grandes metrópolis extranjeras, cuya traducción para consumo interno era siempre el consabido «despotismo ilustrado»: «todo para el pueblo, pero sin el pueblo»; es decir, como se ha interpretado correctamente, «todo menos dejar intervenir al pueblo» en su natural autogobierno (3).

Perspectiva toda ésta que nos sitúa en un modo de conocimiento de nuestra realidad estructural, manifiestamente más realista que la que nos permiten los dos esquemas interpretativos fo-

(3) Quizá precisamente a causa de la poderosa fidelidad de este pueblo trabajador a sí mismo, autoidentificado, en forma más o menos consciente, con el pueblo histórico; lo cual ha hecho que sólo a partir de él hayan sido posibles, en los últimos decenios, la aparición de las distintas corrientes de patriotismo y de nacionalismo que vienen orientando a la sociedad ibérica a su pleno reencuentro creador consigo misma. Cuando no se ha producido esa fecundación popular, los movimientos patrióticos o nacionalistas no han pasado de ser una cuestión académica o de laboratorio.

ráneos de las clases sociales, tan infelizmente adaptados, por puro mimetismo, a nuestra propia realidad: el burgués de las clases alta, media y baja, y el marxista de burguesía, pequeña burguesía y proletariado.

Respecto a la composición efectiva de estas clases sociales, cabe puntualizar que las oligárquicas ofrecen formas de mentalidad y de estratificación social típicamente inmanenciadoras o materialistas; en tanto que las comuneras se atienen a las formas de mentalidad y de estratificación social de tipo trascendenciador, propias del «común» o configuración colectiva de las dos clases sociales comuneras.

No ofrece dificultades conceptuales la composición rural-urbana de tipo feudo-burgués de la oligarquía dominante, así como tampoco, en un segundo plano correlativo respecto de la anterior, la oligarquía subsidiaria, o la estructura de estratificación campesino-urbano-industrial del pueblo comunero. Por lo que hace a la inteligencia del pueblo, o comunera, su composición, tanto urbana como rural, es prácticamente la misma de la de ambas oligarquías a efectos de estratificación ocupacional y rubros de prestigio; si bien su nivel material de vida suele ser más bajo. Se recluta preferentemente entre un sector amplio y, como ya hemos indicado, expansivo, de población integrada por profesionales, técnicos y universitarios, dedicado a actividades progresivamente planificadas de desarrollo y promoción social. Esta clase social responde a capas de realidad estructural y de interpretación situacional mu-

Cuadro 10

ESTRUCTURA DE LAS CLASES SOCIALES EN LA SOCIEDAD IBERICA

SUBCULTURA INMANENCIADORA INTERIOR (campo oligárquico)		SUBCULTURA TRASCENDENCIADORA INTERIOR (campo comunero)	
<i>Oligarquía dominante</i>	<i>Oligarquía subsidiaria</i>	<i>Inteligencia del pueblo, o comunera</i>	<i>Pueblo trabajador, o comunero</i>
(clases de composición feudoburguesa)		(clases de composición agrario-urbano-industrial)	
ZONAS DE INFRADESARROLLO PROVOCADO POR EL COLONIALISMO BURGUÉS			
<i>Clase marginal</i>			
(clase de composición subagrario-suburbana)			

cho más realistas y objetivas, respecto al ámbito de la sociedad ibérica, que el periodístico «cajón de sastre» conceptual de las llamadas clases medias; noción que equivale, en cambio, a la ambigüedad misma en lo que concierne a todo el contenido mental específico de una clase social: herencia cultural, tradiciones, memoria colectiva, obras culturales, consensos particulares, actitudes propias inconfundibles ante el proceso de cambio, etc.

Al margen del cuadro fundamental de las cuatro clases ya descritas, el infradesarrollo impuesto a las últimas generaciones ibéricas —desconocido entre la gente ibérica antes de su Guerra de Secesión de comienzos del siglo XIX— por el liberal-capitalismo colonizador impuesto por la hegemonía mundial burguesa, ha originado enormes zonas de deterioración vital y miseria social entre las poblaciones pobres —antiguo campesinado deprimido y monstruosas concentraciones suburbanas— que han ido deviniendo espiritual, cultural y socialmente marginales en los países ibéricos durante los últimos decenios.

La vida asociacionista y comunitaria.

Otro marco de referencia, cuyo análisis específico interesa a un tipo de diagnóstico que pueda ser capaz de dar razón de todas las variables que se conjugan en la situación actual de la sociedad ibérica o indoibérica, es el referido a las experiencias colectivistas que la han afectado en sucesivas coyunturas.

En primer lugar, han de destacarse las de planteamiento religioso. En el cuadro 11 hacemos alusión a las formas difundidísimas de asociacionismo utopiano y colectivista desarrolladas por los evangelizadores ibéricos, las cuales han afectado prioritaria y sustantivamente a toda la experiencia de la colonización o poblamiento y desarrollo de la comunidad en los territorios ultramarinos del Estado indiano. Quizá sea éste el momento de precisar que creemos, contra la opinión corriente, que nunca puede darse al término «colonización» española en América y Filipinas otro significado que no sea este de población y desarrollo de la comunidad; la interpretación «colonialista» al uso habrá que endosarla, casi íntegra, en el capítulo ya apuntado de la imagen autodenigratoria inoculada en el cuerpo social ibérico por la desvirtuación burguesa y su proceso de oligarquización subyacente. Llamar «la Colonia» a un Virreinato del Estado indiano, o «arte colonial»

Cuadro 11

EXPERIENCIAS COLECTIVISTAS QUE HAN AFECTADO A LA SOCIEDAD IBERICA			
1. COLECTIVISMO CRISTIANO			
Evangélico primitivo.	Elitario- monástico.	Utopiano- misionero.	Comunismos sectarios.
2. COLECTIVISMO AGRARIO-MUNICIPAL EN ESPAÑA			
La Escuela colec- tivistista y utopiana española.	Comunidades agrarias y de aguas.	Comunidades ganaderas.	Comunidades pesqueras.
3. FORMAS AMERICANAS ABORÍGENES DE COLECTIVISMO INDÍGENA			
El «ayllu» en la sociedad andina.		Las formas colectivistas de la sociedad mesoamericana.	
4. FORMAS COLECTIVISTAS EN LA SOCIEDAD IBÉRICA VIRREINAL DEL ESTADO INDIANO			
Asociacionismo colectivista agrario			
Municipal.		Utopiano-misionero.	
5. FORMAS COLECTIVISTAS DEL MOVIMIENTO OBRERO			
<i>Asociacionista-humanistas</i>		<i>Autoritario-estatales</i>	
Sindicales	Cooperativas		
Agrarias	Industriales	Servicios	

a cualquiera de las escuelas indoibéricas de arte indiano, es sólo un rasgo más del vasto proceso de desvirtuación cultural impuesto al hombre ibérico contemporáneo.

Añadimos también en este cuadro, entre las formas de colectivismo de motivación religiosa, el tipo marginal de los «comunismos sectarios», en cuya investigación ha hecho obra de tanto mérito Henri DESROCHE. Este fenómeno es cierto que apenas afecta a la realidad de los pueblos de lengua española y portuguesa. Habría que estudiar, en este sentido, algunos de los aspectos ya mencionados que ofrece la revuelta de las Germanías valencianas de comienzos del siglo xvi. Y también merecen tenerse muy en cuenta las sólidas aportaciones realizadas en el ámbito brasileño contemporáneo por sociólogos jóvenes especializados en este campo, como María Isaura PEREIRA DE QUEIROZ.

En segundo término, también es menester tener aquí en cuenta

la aportación ya aludida de Joaquín COSTA al tema del colectivismo agrario en España; obra que, por su primerísima importancia y desusada significación en el campo del diagnóstico profundo, está reclamando su profundización sistemática y obligada puesta al día, poniendo para ello en juego los métodos y técnicas de investigación de la ciencia sociológica actual que más se adapten a su peculiar objeto.

Mencionemos también, por su influencia manifiesta en la evolución de las experiencias del colectivismo agrario español en América, las formas pre-ibéricas de colectivismo indígena. Formas de colectivización que, como en tantos otros aspectos de la vida social, llegaron a ejercer, incluso, un impacto directo en la Península; bien visible, por ejemplo, en las tesis de POLO DE ONDEGARDO.

La proyección de toda esta cadena de pautas doctrinales y de realizaciones experimentales —prolongadas a lo largo de toda la evolución de la sociedad ibérica— en las formas características del movimiento obrero español, iberoamericano y filipino, tanto en el orden agrario como en el industrial, o en las actividades de servicios económicos, y bien bajo formas sindicalizadas o cooperativas, es otro género de evidencias ante cualquier mente no ideológicamente deformada, que reclama un estudio amplio y riguroso. Es preciso tener muy en cuenta y saber valorar constructivamente, en este punto, el arraigo profundo de las persistencias comunitarias en el pueblo trabajador, en el caso de cada país ibérico particular; persistencias que han sido capaces de dar vida, frente al propósito enérgico de sus oligarquías y frente a la seducción ideológica foránea del marxismo, a la rica gama de las realizaciones del asociacionismo obrero español, por ejemplo, durante los últimos cien años. Esta circunstancia merece valorarse como factor capital de la creatividad ibérica contemporánea, cualesquiera que hayan sido las formas ideológicas con que se han revestido esas realizaciones, por carencia, en último término, de otras más correctas que no fueron producidas por sus inteligencias nacionales, socialmente enmudecidas.

Desde esta perspectiva, la sociedad ibérica se nos ofrece como un fenómeno típico de lo que BUBER y LANDAUER denominan sociedad estructuralmente «rica», enfrentada al concepto de sociedad estructuralmente «pobre». Una sociedad global es «rica», desde este planteamiento, cuando su sistema de estructuras y de valores

está asentado en formas de experiencia colectiva pluralistas, asociacionistas voluntarias, federalistas, democráticas, descentralizadas, trascendentes, humanistas, mancomunadas o colectivistas en la base; inspiradas todas ellas en una ética de hombría creadora, libertad y ayuda mutua. El todo social queda así integrado en forma pluricentrada, en torno a multitud de núcleos libres, es decir, autoconscientes, mancomunados y en autocontrol; los cuales se organizan articuladamente, a partir de las comunidades necesarias y asociaciones voluntarias de los niveles de la base, en las respectivas organizaciones vitales y de vecindad, de trabajo y de cultura, de acción colectiva, principalmente religiosa y política, hasta los niveles intermedios y los globales.

La descripción de este modelo de sociedad organizada corresponde claramente, por otra parte, al último de los cuatro tipos de sociedad global que se encuentran actualmente en lucha, según GURVITCH: la sociedad planificada según los principios del colectivismo pluralista, que él enfrenta en nuestro tiempo con la sociedad dirigida correspondiente al capitalismo organizado plenamente desarrollado, con la sociedad fascista de base tecno-burocrática y con la sociedad planificada según los principios del estatismo colectivista.

El tipo de sociedad estructuralmente «pobre», a cuyo análisis ha dedicado Hans FREYER su importante obra *Los fundamentos del mundo moderno*, denominándolo «sistema secundario», frente al tipo ya descrito de sociedad estructuralmente «rica», que sería en el planteamiento de FREYER una sociedad de «sistema primario», es aquel en el que el fenómeno de la erosión social ha hecho que perdiera vigencia el sistema de estructuras y valores antes descrito. De tal situación, socialmente erosionada, arrancan las formas principales de frustración degenerativa, patológica, de todo pueblo, tales como las masas desarraigadas, las élites o inteligencias desvirtuadas culturalmente, los varios tipos de población marginal y delincuente, o los grupos asociales oligárquicos.

En la anterior perspectiva resulta fácil observar la interrelación entre las clases sociales y formas de vida comunales que forjan la originalidad cultural e histórica del pueblo ibérico, así como la que caracteriza los rasgos peculiares de sus oligarquías, del proceso general de oligarquización y de los fenómenos de alienación, desvirtuación cultural y decadencia, que se han impuesto externamente en la vida ibérica contemporánea.

SECTOR DE ESTRUCTURAS DE ORGANIZACIÓN.

La civilización en transición rural-científica.

En esta ocasión, las estructuras, predominantemente materiales, del sector de organización en la vida ibérica, han tenido que sufrir más acentuadamente las dimensiones limitadas que nos imponía la índole misma del presente trabajo. No ocultamos nuestro criterio de que se trata de un grupo de estructuras de importancia subordinada, respecto de aquellas otras a las que dedico mayor atención, en los sectores de integración y de configuración. No obstante, las organizativas siguen reclamando también, como es lógico, ser analizadas con el rigor y el detalle que ahora no han podido alcanzar. Y no será yo, desde luego, el que esté dispuesto a regateárselo en la ocasión, por ejemplo, de la publicación del próximo libro ya mencionado.

Entre los factores cuyo análisis es esencial para esta estructura figuran todos los relativos al sistema tecnológico y de división del trabajo; a la sociología de la planificación, y a los modelos, niveles y coyunturas básicos del desarrollo económico. Dejaremos sólo consignada a estos efectos la idea que podemos denominar del «redescubrimiento trascendente de la civilización científica o industrial». En grupos minoritarios de las nuevas inteligencias ibéricas, científicos y universitarios, de militancias cristianas o humanistas, va siendo palpable el empeño por fraguar, en base a una síntesis viviente de cristianismo y de civilización científica, un nuevo modelo altamente sugestivo de sociedad humana.

La construcción de este modelo trascendente de sociedad científica parece ser la gran empresa descubridora reservada al mundo ibérico, al terminar de realizar su establecimiento racional en el nuevo tipo de estructuras, cuyo proceso de transición le afecta ahora tan agudamente. El primer descubrimiento, en efecto, de la sociedad científica e industrial hecho por el hombre anglo-europeo, con su característico modelo burgués de existencia, ofrece desde una perspectiva trascendente un balance de grave daño para el hombre. Por su parte, el hombre ibérico, con su incorporación industrial más tardía, ha logrado mantener intacto hasta hoy un resto muy valioso de persistencias, conforme vamos avanzando, de su tradicional concepción humanista de la vida; y ello

a pesar de la acción corrosiva que, sumada a las fuerzas desencadenadas por el cambio estructural, le van deteriorando irremediablemente ciertas formas —familiares, ambientales, religiosas, de ética y sabiduría popular iletrada, etc.— de ese humanismo espontáneo en el que sigue desenvolviéndose su vida colectiva. El esfuerzo colectivo, en nada mágico ya, ni utópico, comienza a centrarse, para estos sectores de las nuevas inteligencias ibéricas, en una forma original de sociedad industrial en la que, en vez de acentuarse los objetivos materialistas, se cultiven a fondo las inmensas posibilidades racionalizadoras y educadoras de niveles trascendentes superiores del hombre, que esta misma civilización científica pone por primera vez en sus manos en toda la evolución de la historia.

El trabajo científico-económico.

A mi juicio, esta estructura de organización, que constituye en muy buena medida la proyección práctica y sistemática de la estructura de civilización, presenta tres aspectos fundamentales: la voluntad colectiva de desarrollo, de creación científica y de máximo aprovechamiento industrial y tecnológico de las propias fuentes de riqueza material, que está sacudiendo en las décadas más recientes a las regiones especialmente dinámicas de la sociedad ibérica; los obstáculos o perturbaciones, interiores y externos, que la vigente organización capitalista y oligarquizada suele presentar en muchas ocasiones, como auténtico freno y desviación de los estímulos colectivos del desarrollo mencionados; y el poderoso factor de reactivación económica que está llamada a desencadenar la restitución comunitaria de muchos sectores de la producción agraria e industrial, de los servicios y del consumo, a la gestión asociacionista popular.

En cuanto a los dos primeros aspectos señalados como característicos de la estructura ibérica de trabajo científico-económico, quizá las circunstancias que más importe destacar sean el comienzo de racionalización en la actividad científica de sus élites innovadores, que tiende cada vez más a la adaptación de sus viejos sistemas universitarios al reto lanzado por las llamadas «nuevas técnicas» y por las necesidades del planeamiento y el desarrollo; así como la tendencia acelerada a la regionalización económica del conjunto, si bien resulte incomprensible la mutilación

en que, tanto de parte iberoamericana como de parte española, se viene manteniendo todavía al cuerpo social, como residuo de la vieja etapa secesionista. La obsesión europeísta de los planificadores españoles en los últimos años, viene coincidiendo con el propósito de autolimitación iberoamericana. No creemos, sin embargo, que tarde mucho en imponerse la evidencia de la comunidad de destino económico del conjunto, que muy bien pudiera satisfacer incluso las mejores aspiraciones del pueblo filipino.

En cuanto al contenido del proceso de reactivación económica ya desencadenado en los países más avanzados de esta región ibérica, que se viene manifestando en sus respectivos planes de desarrollo, quizá valga la pena observar, con bastante mayor atención de lo que se ha hecho, el cuadro de las persistencias comunitarias colectivas. En la medida en que éstas, contrapuestas al proceso de oligarquización contemporáneo, constituyan, en efecto, una de las variables básicas del vivir ibérico actual, es fácil predecir que ningún sistema de reactivación económica puede tener éxito efectivo y durable en ninguno de estos países, en tanto que no cuente con el entusiasmo del pueblo. Entusiasmo que no podrá movilizarse, a su vez, mientras sigan siendo tecnócratas de mentalidad capitalista o alienadora de cualquier otra significación, quienes piloten dichos planes de desarrollo económico.

Arrastramos otros aspectos de nuestra patología colectiva actual, que reclaman un formidable poder de inventiva creadora por parte del hombre ibérico para poder dominarlos. Pero, en el aspecto económico, no hay siquiera que inventar nada. Hay que tener, eso sí, el valor de desnudarse de todas las teorías económicas burguesistas importadas y de saber dejar actuar ordenadamente a la fuerza natural de las experiencias y tendencias populares. Ordenadamente; lo que quiere decir, como es obvio, complementada y asesorada con una gerencia y unos cuadros y equipamiento técnicos del máximo nivel de competencia y eficiencia. Un objetivo prioritario en los planes de desarrollo nacionales de los países ibéricos, ha de ser el de quitar los obstáculos que hoy emplean casi todas sus legislaciones respectivas en interferir y desvirtuar el espontáneo asociacionismo voluntario del pueblo trabajador. Este asociacionismo se orienta hoy en dos direcciones básicas: la de un sindicalismo libre e institucionalizado, activamente solidario y responsabilizado con todo el sistema de trabajo científico y económico, y la de un cooperativismo de producción y de

consumo organizado en sector autónomo y competitivo con la empresa capitalista, apoyado en los propios sindicatos y en instituciones bancarias nacionales de control asociacionista, en las que se capitalice la totalidad del ahorro social. Más que crear complicadas soluciones y maquinarias cargadas de determinismos ideológicos, el verdadero problema que afecta al desarrollo ibérico parece estar en la necesidad de no estorbar por más tiempo el inmenso caudal de energías creadoras de riqueza y de armonía social que intenta producir sin cesar nuestro pueblo trabajador.

Quizá no esté muy fuera de lugar ofrecer aquí al lector un punto de referencia interesante respecto a las profundas raíces que en el pueblo español, o en el ibérico, ofrece este estilo vital mancomunado o de colectivismo asociacionista. Se trata de la manera especialísima con que asume el hombre ibérico la creación de obras de cultura, según analizan los mejores filólogos españoles actuales, como MENÉNDEZ PIDAL, GARCÍA GÓMEZ o DÁMASO ALONSO. Destacan estos autores el carácter colectivo que distingue, por ejemplo, a nuestra poesía y cancionero populares, en los cuales es casi siempre imposible discernir el momento en que la creación individual pasa a incorporarse al fondo anónimo, común y tradicional, o en que el individuo —lo mismo el hombre del pueblo que canta «sus» coplas, que el poeta culto y de máximo prestigio creador— se apropia lo que está a disposición de todos, según la idea aceptada, en el acervo común. Esta característica de la naturalidad de ambos momentos, de «aportación» y de «apropiación» comunitarias, en el arte popular español e hispánico, desde su nacimiento en las «jarchas» mozárabes del siglo X, hasta las zambas y vidalas de Eduardo Falú y Atahualpa Yupanqui, los bambucos colombianos y los corridos mexicanos, así como la incapacidad de comprensión que ante el hecho manifiestan los críticos extranjeros, han sido recientemente subrayados por el profesor GARCÍA GÓMEZ.

A la luz de un fenómeno tan claramente «pre-político» como este «colectivismo» cultural, creo que es perceptible con más nitidez el mundo inédito de posibilidades que ante nosotros descubre, en el orden del desarrollo científico y económico colectivo, la reanudación sin límites del tradicional asociacionismo y colectivismo pluralista, protagonizados por un pueblo trabajador y una «nueva clase» de inteligencia creadora coincidentes en este

modelo sugestivo, expansivo y experimental, que dentro del marco de referencia de nuestra actual sociedad compleja subyace como una fuente de energía creadora, que llega hasta nosotros desde las épocas, grávidas todavía de fecunda originalidad, de nuestra anterior evolución popular.

El sistema secundario.

Esta estructura analiza el grado de formalización institucional; puede considerarse, tanto como la expresión del sistema de organización de un cuerpo social, la expresión también del tipo de enmascaramiento formal adoptado por el mismo. A nuestro juicio, conviene insistir en este punto en los dos tipos de sociedad, de sistema primario y secundario, o estructuralmente ricas y pobres, anteriormente señalados. El estudio pormenorizado de la vida institucional en los países ibéricos para detectar su grado de formalización, que coincidirá siempre con la plena manifestación de sus procesos alienadores, desvirtuadores y oligarquizantes, es un tema de especial interés para el diagnóstico que se propone nuestra investigación.

La normación-disociación colectiva.

Quizá el problema más agudo de todo el ámbito iberoamericano sea, en estos momentos, su entera desintegración social y cultural, rayana en el desplome, prácticamente incontenible ya en zonas como Colombia y Venezuela, o en las manifestaciones desenfrenadas e incesantes de delincuencia sexual, de sangre o de cualquier otra forma, en las grandes ciudades de Brasil, Argentina, México o Perú.

En Iberoamérica se vive, en este aspecto, la fase última de disolución de una sociedad, cuando sus pautas principales de vida y de cultura han sido sistemáticamente aniquiladas. El resultado de esta empresa de desvirtuación cultural es una verdadera catástrofe. Lo que se ha conseguido no han sido unas multitudes adaptadas, adormecidas con las ideologías de importación y resignadas al papel sumiso de países factorías, sino unas multitudes enloquecidas. Aparentemente, algunas soluciones accidentales de regímenes de fuerza evitan durante algún tiempo las manifestaciones extremas de esta situación. Pero la verdad es que, tanto

esas aparentes soluciones «autoritarias» de momento, como las aparentemente «democráticas», sólo podrían llegar a ser soluciones válidas en la medida en que respetasen sinceramente el proceso de reactivación colectiva espontáneo y trataran de servirlo racionalmente.

El análisis funcional de todos los fenómenos disfuncionales y disociativos, patológicos y de lacras sociales, que perturban la salud del cuerpo social en los países ibéricos, necesita ponerse en ecuación urgente con los sistemas normativos y jurídicos, casi siempre anacrónicos, que regulan su vida colectiva.

La comunicación secundaria.

De modo parecido necesita ser investigada detalladamente la estructura que agrupa todos los medios «secundarios» de comunicación: el libro, la prensa, el cine, la radio, la televisión. Es muy de tener en cuenta, en este aspecto, la diferencia esencial entre la noción angloeuropea, o burguesa, que concibe dichos medios de comunicación secundaria como un sistema de «comunicación de masas», y el concepto ibérico, que nunca debería ser olvidado por sus científicos, planificadores y gobernantes, que sólo puede referirse a un sistema de «comunicación en el pueblo». La opinión pública, concebida como el conjunto de las tendencias que manifiesta la conciencia colectiva de una comunidad, doblemente referida a los datos constantes de su propia estimativa y concepción del mundo, y a los datos cambiantes de la información, requiere también el estudio respectivo en profundidad, que permita hacerla servir racionalmente a la promoción general del cuerpo social, en el sentido de su propia herencia cultural.

SECTOR DE ESTRUCTURAS DE CONFIGURACIÓN.

El poder.

Nos toca interrelacionar ahora con los análisis parciales anteriores, el examen profundizado, y algo más pormenorizado, de la estructura ibérica del poder. Requiere este análisis, en primer término, considerar los consensos colectivos fundamentales, en su relación con los ideales básicos que se afrontan en la crisis de transición en curso, así como con el sistema de estratificación social.

Para ello he partido de la hipótesis de que la Revolución y Guerra Civil española de 1936-39 representa el hecho paradigmático y explicativo de toda la serie de revoluciones ibéricas, que se suceden a partir de la anterior española de 1868-74.

En esta ocasión, efectivamente, en la que son llevadas al terreno experimental las ideas del doctrinalismo federal y obrero internacionalista por la primera generación revolucionaria militante del movimiento obrero español, apoyada, a su vez, en las previas convicciones comuneras populares, se prefigura el móvil social característico, tanto como el grado diverso de frustración, de todas las revoluciones nacionales ibéricas posteriores: las del

Cuadro 12

TIPIFICACION SOCIOPOLITICA DE LOS CONSENSOS IBERICOS FUNDAMENTALES Y SUS PRINCIPALES CONTRAPOSICIONES REVOLUCIONARIAS			
(En función de los ideales básicos colectivos)			
TRADICIONALES		INNOVADORES	
(En función del sistema de clases sociales)	<i>Oligárquicos</i>	<i>España oligárquica integrista</i>	a) <i>Burguesista</i> Línea de evolución de las posibles secuencias alternativas —integrista y burguesista— de la desvirtuación ibérica oligárquica.
	<i>Comuneros</i>	<i>España comunera tradicional</i>	b) <i>Asociacionismo sindicalista</i> Línea de evolución de las posibles secuencias alternativas —comunera tradicional y sindicalista— de la Revolución española de la Guerra civil.
	<i>Totalitarios</i>	<i>España totalitaria reaccionaria</i>	c) <i>Totalitarismo marxista</i> Línea de evolución de las posibles secuencias alternativas —reaccionaria o marxista— de la desvirtuación ibérica totalitaria.

Cuadro 13

TIPIFICACION SOCIOPOLITICA DE LOS CONSENSOS REVOLUCIONARIOS Y CONTRARREVOLUCIONARIOS ENFRENTADOS EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA

CONSENSOS INTEGRANTES DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

a) *Pueblo en armas del asociacionismo trabajador sindicalista.*
Sindicalismo colectivista libertario. Sindicalismo colectivista socialista no totalitario.

b) *Pueblo en armas de tradición comunalista.*

Foralismo municipalista y regionalista tradicional.
Tradición cristiana, familista y militar-guerrillera del pueblo trabajador provinciano-rural.

c) *Inteligencia del pueblo de la generación de la Guerra Civil.*

Pequeños grupos, o individualidades poderosas, liberales, obreristas o cristianos.

Minoría ideológica nacionalista y del sindicalismo de producción supra-clasista.

d) *Asociacionismo trabajador libre de posguerra.*

Asociacionismo trabajador libre y comunitario, principalmente cooperativista y de neo-asociacionismo obrero católico radicalizado.

e) *Inteligencia del pueblo de la generación de posguerra.*

Consenso difuso naciente, ideológicamente radicalizado, con base en diversos grupos de profesionales —clero joven entre ellos— pertenecientes a las nuevas promociones y a la nueva coyuntura generacional, de una inteligencia del pueblo que comienza a jugar el papel de «nueva clase» revolucionaria.

CONSENSOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

a) *Burgueses.*
Oligarquismo liberal-capitalista de la derecha ideológica burguesa, seudo-tradicional y seudo-católica. Oligarquismo liberal-capitalista de la izquierda ideológica burguesa, antitradicional y anticatólica. Oligarquismo socialista obrero aburguesado, seudo-sindicalista y seudo-revolucionario.

b) *Integrista.*

Oligarquismo seudo-tradicional y anticomunero, ideológicamente partidario del restablecimiento anacrónico y violento del absolutismo sacralista; y parcial expresión tácita de la gran propiedad agrario-financiera.

c) *Totalitarismo reaccionario.*

Oligarquismo totalitario estatal, de derecha materialista ideológica.

d) *Totalitarismo marxista.*

Oligarquismo totalitario estatal, de materialismo ideológico antiasociacionista y antihumanista.

Cuadro 14

PERIODOS DE EVOLUCION DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

1. *Período del estallido revolucionario (1936-39).*
(Consensos y factores institucionales protagonistas del periodo.)
 - a) Pueblo en armas obrero y su colectivización sindicalista general de la industria y del campo.
 - b) Pueblo en armas campesino, foralista, tradicional y cristiano; individualidades y grupos de la inteligencia del pueblo pertenecientes a la generación de la guerra; minoría nacionalista y del sindicalismo supra-clasista.
 - c) Ejército e Iglesia.
2. *Período revolucionario de concentración personal del poder (1939-...).*
(Características, consensos y factores institucionales que lo integran.)
 - a) Proclamación pública constante del sentido revolucionario anti-burgués, y de su rechazo simultáneo de la pseudo-revolución inmanenciadora marxista, por parte del régimen establecido en la etapa de la posguerra.
 - b) Esfuerzo tecnocrático «despolitizado», en el sentido de desvirtuación del proceso revolucionario, orientador del desarrollo de base del país.
 - c) Cuadros de liderazgo del primer periodo y burocratización de sus consensos básicos; vigorización de los factores institucionales de poder de signo tradicional: Iglesia y Ejército; profundización trascendenciadora en amplios sectores de la generación de posguerra; y fortalecimiento indirecto del poder de las oligarquías contrarrevolucionarias de significación integrista, reaccionaria y burguesa.
3. *Período del desenlace revolucionario.*
(Alternativas que definen su posible orientación final.)
 - a) Alternativa de la consolidación final del proceso revolucionario, en su total dimensión comunera (asociacionismo colectivista obrero; comunismo campesino tradicional; inteligencia del pueblo de la generación de la guerra; inteligencia del pueblo de la generación de posguerra; y formas plenamente evolucionadas del sindicalismo de producción supra-clasista y del nuevo asociacionismo trabajador libre).
 - b) Alternativa contrarrevolucionaria y antipopular del integrismo tecnocrático (en su dimensión de oligarquismo tecnocrático sacralista, de rígida disciplina interna, en la versión española de este factor, que es plenamente coincidente con su versión tecnocrática marxista, incluso en momentos actuales o recientes de algunos países iberoamericanos).
 - c) Alternativa contrarrevolucionaria, oligárquica y pseudo-democrática, de los consensos burguesistas.
 - d) Alternativa contrarrevolucionaria, oligárquica y pseudo-revolucionaria, del totalitarismo marxista.

Cuadro 15

FENOMENOLOGIA DE LA REVOLUCION COMUNERA EN LA SOCIEDAD
INDOIBERICA

FORMAS ORGANIZADAS DE ASOCIACIONISMO TRABAJADOR COMUNERO	INSTITUCIONES TRADICIONALES QUE ARBITRAN EL EJERCICIO DEL PODER	CONSENSOS IDEALES DINAMIZADORES
<p>Sindicalismo obrero colectivizador. Nuevas formas asociacionistas obreras, sindicales, cooperativas y comunitarias.</p>	<p>Campesinado de tradición comunalista y cristiana, o de nuevas formas asociacionistas y cooperativas comunitarias.</p> <p>a) <i>De respaldo del poder.</i> Ejército.</p> <p>b) <i>De configuración trascendente individual y colectiva.</i> Iglesia.</p>	<p>Ideales comuneros, tradicionales e innovadores, del asociacionismo trabajador. Ideales trascendenciadores culturales y religiosos, de las individualidades, grupos y minorías innovadoras de la inteligencia del pueblo, fundamentalmente a partir de la actual generación de posguerra.</p>

agrarismo mexicano de 1910, el aprismo peruano de 1930, el obrerismo peronista argentino de 1945, el movimientismo boliviano de 1952 y el castrismo cubano de 1959. De hecho, sólo la posibilidad de que el análisis de la Revolución española iniciada en la Guerra Civil de 1936-39 permita desentrañar de una vez tan oscura y enmarañada situación sociopolítica, que afecta a toda la sociedad ibérica contemporánea, puede impedir quizá que Iberoamérica entera, como cuerpo social, tenga que asumir caóticamente la experiencia de una tragedia equivalente, a la que todos los síntomas y presagios parecen empujarla sin remedio. Tratamos, pues, en base a la mencionada Guerra y Revolución de España, de tipologizar en los cuadros 12 al 15 el campo de juego dialéctico en el que se enfrentan los consensos colectivos ibéricos fundamentales.

Estos cuadros nos ofrecen una tipologización exhaustiva, más analítica y serena que las interesadas interpretaciones militantes en boga, de los factores profundos que han concurrido en el hecho revolucionario español. Diferenciamos, a estos efectos, los períodos que la sociología de la revolución necesita distinguir en los grandes acontecimientos típicos semejantes.

El primero es el período del estallido revolucionario frente al «antiguo régimen» respectivo —«antiguo régimen» que en el caso español lo constituye el burguesismo liberal-oligárquico de los doscientos años anteriores—. Dicho período está representado por los acontecimientos de 1649 en Inglaterra, los de 1789 en Francia, los de 1917 en Rusia, y los de 1936 en España. El período siguiente es el de la concentración personal del poder; período que, por debajo de las apariencias dictatoriales y contrarrevolucionarias, resulta indispensable para la consolidación de la ruptura con la situación anterior y la consolidación consiguiente de las posibilidades abiertas por el hecho revolucionario nacional, y que casi invariablemente se presenta centrado, por necesidades estructurales, en torno a la figura de un caudillo u «hombre fuerte» —épocas de Cromwell, en Inglaterra; de Napoleón, en Francia; de Stalin, en Rusia; de Franco, en España—. El tercero es el del desenlace revolucionario, que en formas muy variadas presencia la consolidación irreversible del proceso, o su frustración histórica definitiva.

En este punto del análisis, fácil resulta apuntar lógicamente cuáles son las alternativas de evolución prospectiva abiertas en el desenlace de la Revolución española. Destacamos, en primer lugar, la alternativa que resulta de la conjugación de todos los factores de significación revolucionaria a partir del momento en que su disociación tradicional innovadora pueda ser superada; relegándose, en consecuencia, a segundo plano sus accidentales conexiones oligárquicas respectivas, hasta llegar a devenir plenariamente la auténtica alternativa de un desenlace de revolución comunera, de una «revolución en la tradición» genuinamente ibérica, inspirada en su específico problema colectivo y responsablemente solidarizada con el peculiar destino histórico de su sociedad global.

Frente a esta alternativa básica, se dibujan con toda claridad las posibles secuencias alternativas de tipo reaccionario o contrarrevolucionario, presentes y también actuantes, incluso con fuertes concentraciones de poder efectivo, en dicha coyuntura de desenlace. Coyuntura cuyo valor de ejemplaridad inmediato para el resto de la sociedad de lengua española y portuguesa está llamada a alcanzar, sincronizadamente con el proceso ibérico general, una significación de insospechables repercusiones.

Por último, sobre el conjunto de estos antecedentes socio-

políticos al problema que venimos estudiando, he considerado útil finalizar su análisis planteando una fenomenología general de los factores que concurren en dicho paradigma de Revolución comunera, como factor dinamizador y configurador de este proceso de transformación que afecta a toda la sociedad ibérica. Tales factores personalizadores de una Revolución comunera, popular, o antioligárquica autóctona, son sistematizados en el cuadro 15, en base a su manifestación repetida en la serie de sus principales revoluciones nacionales en cadena, y de modo, al parecer, eminente y definitivo —aunque cargado, precisamente de cara a su propio período de desenlace, de una intensa problematicidad— en la Revolución abierta por la Guerra civil de España.

Desde esta perspectiva, estimamos que queda plenamente esclarecida la especificidad radical de la estructura ibérica del poder, así como la de los rasgos fundamentales que enmarcan y definen su típica coyuntura revolucionaria de los últimos cien años: a partir de la constitución en España, e inmediato impacto colectivo, nacional e interibérico, del asociacionismo violento puesto en pie por la Sección española de la Primera Internacional, en 1868.

Respecto al predominio alcanzado durante casi todo este tiempo por la línea mencionada del asociacionismo trabajador violento sobre el no violento, han de tenerse muy en cuenta, en primer término, las actitudes endurecidas e incommovibles opuestas al cambio de estructuras inevitable, generación tras generación, por los grupos de intereses de la oligarquía feudo-burguesa en cada país; y, en segundo lugar, la capacidad asombrosa manifestada por la misma clase social para drogar mentalmente a las minorías intelectuales, cuya normal y abundante incorporación a las vanguardias innovadoras de la inteligencia del pueblo tanto habría podido suponer, a lo largo de cien años, para dar al proceso revolucionario ibérico —en lugar del ritmo enloquecido, lleno de frustraciones y desesperación, que lo han caracterizado— un curso más breve, integrador y constructivo.

La vida sociorreligiosa.

Entre los temas básicos que han de ser examinados en esta estructura figuran los siguientes: la cultura comunera ibérica, como empresa de evangelización; las bases espirituales pre-cristianas de la sociedad ibérica; la influencia del cristianismo en el vivir

ibérico; los modos ibéricos de pertenencia al cristianismo; la mentalidad oligárquica y los clericalismos ibéricos; humanismo cristiano religioso; sabiduría trascendente y anticlericalismos en la experiencia religiosa del pueblo trabajador; la doble desvirtuación, clericalista y burguesa, del humanismo ibérico; la superación del sacralismo en la nueva conciencia trascendente; la coyuntura sociorreligiosa ibérica tras el Concilio Vaticano II.

Es precisamente enmarcado en esta peculiar transformación estructural, tecnológica y mental que venimos analizando, como el cristianismo, circunscrito a su experiencia ibérica, se nos presenta especialmente dotado para el descubrimiento de nuevas posibilidades de trascendencia humana. Pero precisamente en función de su historicidad constitutiva, lo que equivale a decir, en este caso, en función del juego completo de posibilidades y deformaciones en que lo ha comprometido su estrecha vinculación, históricamente necesaria, con la cultura ibérica, durante un milenio de intensa interrelación existencial.

Esta respectividad dialéctica en la que, mucho antes del derrumbamiento europeo de la cultura de cristiandad, han vivido el cristianismo, en su versión central católica, y la sociedad ibérica, explica, por lo pronto, el paralelo destino de ambos cuerpos sociales en su espontánea marginalización inicial conjunta frente a la cultura angloeuropea, así como en el sometimiento posterior de ambos a su régimen de alienación hegemónica, intraoccidental primero —respecto de las culturas ibérica y rusa, así como de la Iglesia católica— y extraoccidental y planetaria más tarde.

Pero, ahondando más, estamos en condiciones también de explicarnos la razón de varios hechos característicos que contribuyen a su vez a centrar enteramente el problema. La constitutiva diferenciación occidental en sus dos vías explícitas: trascendenciadora e inmanenciadora. Los caminos paralelos seguidos por la cultura ibérica y el campo asociacionista de la cultura obrera, con neta exclusión de su campo marxista, en el seno de la civilización científica o industrial. La identificación de la cultura ibérica, partiendo del anti-inmanentismo quijetizado de la Contrarreforma, con su fisonomía moderna de neo-cristiandad, de régimen de Monarquía-Sacerdocio, o de lo que podría denominarse, respecto de otras corrientes aburguesadas del catolicismo moderno, una Iglesia moderna autocéfala occidental. O la configuración parcial de la Revolución nacional española, en la que de hecho predomina

el proceso de transformación tecnológico y político de la sociedad ibérica contemporánea, con un rasgo tan peculiar de la remota cultura medieval de cristiandad, como lo es el hecho de haber sido vivida, en su campo tradicional, por decenas de miles de combatientes y una gran mayoría de sus representantes religiosos, en forma de una verdadera cruzada religiosa.

A la misma motivación profunda siguen obedeciendo hechos como el de que el clero en cuanto tal no ejerza en los países ibéricos, en contra de lo que se ha argüido desde perspectivas anti-trascendentistas, la pretendida coacción fanatizante sobre el pueblo, sino que sea el propio pueblo trabajador —fanatizadamente o no— el factor religioso activo por excelencia en todo momento crítico: el que asume, para citar algún ejemplo, la decisión de la guerra de defensa, hasta afrontar épicamente su exterminio final, en la «República» guaraní, tras la expulsión de los jesuitas, a quienes se acusaba de inspirar la resistencia pasiva anterior al sectario Tratado de Límites de 1750; o el que mantiene la creencia y las tradiciones religiosas después de cinco o seis generaciones de despotismo antirreligioso, casi siempre de inspiración francmasónica, y últimamente marxista, en el gobierno y la educación en México, en Uruguay, en Argentina, en Filipinas, y, prácticamente, en toda el área ibérica sometida a la alienación de la cultura vecina; o el que abandona las hoces y las cosechas, en Castilla y en Navarra, para marchar al combate en una guerra en que la Revolución nacional y social presenta para ellos, ante todo, un carácter de lucha espiritual y defensiva por la fe religiosa, por la tradición y la herencia cultural de su concepción trascendente del destino humano y del mundo, que veían en peligro.

Esto nos explica también cómo han podido mantenerse en pie hasta hoy esa misma poderosa religiosidad colectiva, prácticamente masiva a pesar del inmenso deterioro que en ella vienen provocando, además de la desvirtuación integrista interna y la entera incapacidad de adaptación y creación del alto clero sacralista hasta fechas muy recientes, la acción antirreligiosa y antitradicional concertada de las minorías desvirtuadoras y de obediencia foránea durante siglo y medio. Acción a la que se han sumado, en los últimos decenios, los varios focos de desarrollo y cambio social traumático, oligárquicamente maniobrado, que vienen suponiendo —en la forma que han precisado, entre otros, investiga-

dores como HOUTART o GERMANI— factores del tipo del vertiginoso aumento demográfico, la evolución del empleo, la urbanización, la transformación del mundo rural deprimido, la expansión de las comunicaciones, etc.

Cuadro 16

CONSENSOS TRADICIONALES, DESVIRTUADORES E INNOVADORES,
DEL ACTUAL CATOLICISMO ESPAÑOL E IBERICO

CONSENSOS TRADICIONALES	CONSENSOS DESVIRTUADORES	CONSENSOS INNOVADORES
<p>1) <i>Religiosos.</i> Humanismo cristiano religioso-trascendente, de signo tradicional.</p>		<p>1) <i>Religiosos.</i> Humanismo cristiano religioso-trascendente, de signo innovador (pre y post-conciliar).</p>
<p>2) <i>Sacralistas, o rudimentariamente religiosos.</i> Sacralismo consuetudinario. Persistencias mágicas sub-religiosas.</p>		<p>2-4) <i>A-religiosos.</i> Humanismo cristiano trascendente ético-filosófico</p>
<p>3) <i>Seudo-religiosos.</i> Integrismo oligo-religioso. Burguesismo oligo-religioso.</p>	<p>3) <i>Seudo-religiosos.</i> Integrismo oligo-religioso (ideología subyacente: tecnocrático - reaccionario - totalitaria). Burguesismo oligo-religioso (ideología subyacente: burgués-liberal-capitalista). Progresismo oligo-religioso (ideología subyacente: marxista totalitaria).</p>	
	<p>4) <i>Anti-religiosos.</i> Oligarquismo tecnocrático - reaccionario - totalitario. Oligarquismo liberal-capitalista de la izquierda ideológica burguesa. Oligarquismo totalitario marxista.</p>	

Cuadro 17

ASINCRONIAS DESVIRTUADORAS EN EL CATOLICISMO ESPAÑOL E IBERICO ACTUAL		
	a) ASINCRONÍAS POR DESVIRTUACIÓN CULTURAL	a') IDEOLOGÍAS ANTIRRELIGIOSAS Y ANTICLERICALISMOS SUBYACENTES
	<i>Integrismo oligo-religioso.</i>	Oligarquismo totalitario reaccionario.
	<i>Burguesismo oligo-religioso.</i>	Oligarquismos burgueses. Oligarquismo socialista obrero aburguesado.
	<i>Progresismo oligo-religioso.</i>	Oligarquismo totalitario marxista.
Punto de referencia básico.		
CUERPO RELIGIOSO DIRECTAMENTE DEDUCIDO DEL EVANGELIO	b) ASINCRONÍAS POR SACRALIZACIÓN RELIGIOSA	b') MODELOS SUBYACENTES ARCAICOS DE TIPO SACRALISTA
	<i>Integrismo oligo-religioso.</i>	Anti-utopía teocrática del retorno al régimen absolutista de Monarquía-Sacerdocio.
	<i>Sacralismo consuetudinario.</i>	Clericalismo paternalista característico del sacralismo tradicional.
	<i>Persistencias mágicas sub-religiosas.</i>	Persistencias de las formas pre-cristianas de experiencia de lo sagrado en la Península, Iberoamérica y Filipinas.

Otras manifestaciones bien características de este absoluto oligarquismo y desvirtuación cultural las constituyen actitudes como la del jesuita uruguayo SEGUNDO, autor de la tesis progresista según la cual la Iglesia católica debería comenzar desde ahora en Iberoamérica la cristianización a partir de cero, considerando como no existente toda la actual religiosidad tradicional del pueblo; o las complementarias de algunos otros clérigos iberoamericanos, tan reaccionariamente vinculados a la época de hegemonía cultural burguesa, ya en extinción en el conjunto de los países ibéricos, que entienden que el catolicismo popular, por el hecho de haberse desarrollado en cauces culturales tradicionales, resulta incompati-

Cuadro 18

**ALTERNATIVAS DE EVOLUCION PROSPECTIVA ABIERTAS ANTE
EL CATOLICISMO ESPAÑOL E IBERICO**

1. *Alternativa del renacimiento religioso.*
Predominio del actual humanismo cristiano religioso de consenso innovador, pre y post-conciliar, en posible cooperación espiritual trascendente con el humanismo cristiano ético-filosófico.
 2. *Alternativas de momificación religiosa.*
 - a) Predominio del integrismo oligo-religioso, en función del poder del oligarquismo totalitario reaccionario y del control tecnológico del proceso de cambio.
 - b) Predominio del sacralismo consuetudinario, en función del poder financiero y político del burguesismo oligo-religioso y del control tecnológico del proceso de cambio.
 3. *Alternativas de desintegración religiosa.*
(Sólo operantes en el supuesto del vacío previo de un efectivo renacimiento religioso, y del control tecnológico del proceso de cambio por cualquiera de las tendencias respectivas.)
 - a) Predominio del burguesismo oligo-religioso, en función del poder del oligarquismo liberal-capitalista de izquierda ideológica.
 - b) Predominio del progresismo oligo-religioso, en función del poder del oligarquismo totalitario marxista.
-

ble con el cambio social en curso, y debería ser traducido, por consiguiente, a un catolicismo de formas franco-belgas o italianas, según los casos.

Un observador de mentalidad vigorosamente innovadora, pero atenido con fidelidad al doble marco de referencia estimativo y a la doble coyuntura actual de renacimiento, de la propia cultura ibérica y del cristianismo, fácilmente podría objetar a unos y otros tipos de élite de dependencia foránea, su mentalidad también doblemente desvirtuada. De no ser ésta su situación —podrá argumentarles—, habrían advertido ya que lo que importa es ver claro cómo se han venido estrellando ante la impresionante fidelidad religiosa del pueblo trabajador indoibérico, todas las manipulaciones oligárquicas inmanenciadoras sincronizadas con el paradigma materialista angloeuropeo, propias del período que ahora termina. Ya que lo que, desde tal perspectiva, necesita precisamente concertar, el proceso revolucionario de transformación ibé-

rica actual, es una auténtica renovación cristiana a partir del redescubrimiento de las fuentes evangélicas —accesible públicamente, por primera vez, a las élites o inteligencias ibéricas renovadoras, gracias al cambio de rumbo que han supuesto el pontificado de Juan XXIII y la obra del Concilio actual, sincronizadamente con una transformación urbano-industrial, tecnológica y política entera del cuerpo social; pero sin que nada de ello atente en lo fundamental a la propia concepción del mundo y al carácter y tradiciones que configuran, dentro de la evolución general de Occidente, su específica herencia cultural.

En este sentido, tratamos de tipologizar en los tres cuadros respectivos los factores que definen la actual situación sociorreligiosa ibérica, a partir de la experiencia española, considerada también en este caso como uno de sus focos dinamizadores más representativos.

La modelación colectiva.

Nos limitamos también a mencionar, en lo que concierne a esta estructura, los temas más salientes que su análisis ofrece: los modelos de integración estructural vigentes; su acción integradora y disociadora; la concepción ibérica del mundo; la tradición de la sabiduría ibérica; su transmisión y diferenciaciones en las mentalidades comunera y oligárquica; la educación fundamental; las enseñanzas medias y especiales; la universidad; universidad y sociedad; la educación en los planes de desarrollo; la modelación de una sociedad trascendente.

La herencia-innovación cultural.

También en esta estructura, no obstante su extraordinaria importancia configuradora para el cuerpo social, se nos impone ya una mera enunciación temática. Sus temas principales de análisis son, a nuestro juicio: el estudio de las dos mentalidades significativas del vivir ibérico, la comunera y la oligárquica, como problema central de sociología del conocimiento; la tradición histórica y su vigencia en las obras de cultura del hombre ibérico; la expresión y el lenguaje; la comunidad del castellano, como vínculo general, y su convivencia con los bilingüismos vernáculos; el estilo de vida campesina: la vivienda, la cocina, el vestido y las fiestas;

la creación intelectual popular: la sabiduría ética y el refranero tradicionales; la creación artística popular: la canción y la danza; la creación artística intelectual: pintura y arquitectura, literatura y teatro; el proceso de innovación cultural: la nueva inteligencia del pueblo y sus obras de cultura específicas; clase y creación cultural: la alienación ejercida por los procesos de oligarquización y aburguesamiento sobre la inteligencia; el caso de la oligarquización de signo marxista; inteligencia y pueblo en la coyuntura de reactivación ibérica.

La estimativa ibérica.

Los aspectos fundamentales por analizar, a nuestro juicio, en esta cuestión, son los siguientes: la sociología de las concepciones del mundo; la sociología del carácter colectivo, en el análisis de las concepciones del mundo, como tema central de toda investigación estimativa referida a un cuerpo social concreto; los sesgos criteriológicos radicales del investigador social, como determinismo causado por su pertenencia cultural, y la validez de sus enfoques estimativos acerca de la propia realidad cultural y de la de pueblos diferentes; la concepción ibérica del mundo: el humanismo comunero; las variables dialécticas de materia-vida, trabajo-conocimiento y acción-amor en la estructura del humanismo comunero; las concepciones «secundarias» del mundo, burguesa y marxista, en relación con la «primaria» de la sociedad comunera; la reactivación del cultivo de la sabiduría en las manifestaciones actuales ibéricas de humanismo comunero; la ley de trascendencia-inmanenciación de la historia y la coyuntura de la trascendencia en la sociedad contemporánea; el cultivo trascendente de los valores científicos, o de la sociedad industrial.

En el caso del carácter colectivo ibérico, sólo quisiéramos hacer referencia especial a la acusadísima diferenciación dialéctica, subyacente a todos los criterios interpretativos fundamentales de nuestro trabajo, que divide al *ethos* colectivo del pueblo ibérico en los dos términos polarizadores, permanentemente en conflicto, de toda cosmovisión trascendente: el que mantiene la propia tensión trascendenciadora, rebotando sobre cada puesta a prueba contradictoria, y el que tiende constantemente a descargar dicha tensión, adaptándola a los continuos retos y simplificaciones materiales de signo inmanenciador.

De un lado, tenemos así, dentro de la concepción ibérica del mundo, el que podríamos denominar «subcarácter» popular, justiciero, comunitario, igualitario y fraternal, al cual podemos denominar, en función de muy precisos rasgos característicos de la experiencia colectiva ibérica, *ethos* comunero. Por otro lado, cobra fisonomía inconfundible el que representa el contrapunto utilitario y dominante dentro del propio sistema de vida, impuesto despóticamente a lo largo de extensos períodos, y que por razones análogas al anterior hemos de denominar «oligárquico». Ambas modalidades, en efecto, comunera y oligárquica, hemos visto ya cómo se muestran en toda la evolución colectiva ibérica a manera de dos «comunidades de sentido» radicales, dialécticamente complementarias y alternativas, que al polarizarse inspiran, con uno u otro signo, todo comportamiento característico del hombre ibérico.

Es de destacar también, a este respecto, que muchos de los rasgos que personalizan al *ethos* oligárquico son sólo el cuadro de contravalores en el que se contrafigura el *ethos* ibérico fundamental. Y es obvio que, aunque en la mentalidad oligárquica se den también notables valores positivos, es, sin embargo, al *ethos* comunero al que ha de referirse directamente, con la salvedad anterior, el análisis de toda la estructura interna del carácter ibérico, de su sistema axiológico de referencias y de su concepción manantial acerca del hombre y del mundo.

Centrado el análisis en este objeto, sus líneas fundamentales de desarrollo quedaron sistematizadas en la investigación que constituyó mi aportación al Congreso Internacional de Sociología de Córdoba (Argentina) en septiembre de 1963. Contiene dicho trabajo una tipologización provisional de los rasgos esenciales del carácter colectivo ibérico, en base al estudio de contenido de determinadas obras características de tres historiadores españoles contemporáneos: ALTAMIRA, MENÉNDEZ PIDAL y AMÉRICO CASTRO. Los resultados de síntesis provisional del referido estudio se resumen en el cuadro 19.

Posteriormente hemos tenido ocasión de ampliar el análisis sobre este cuadro básico de variables caracteriales a otros autores contemporáneos, especialmente a la obra relacionada con este tema del filósofo Eduardo NICOL. Su extensión ulterior a toda la obra acumulada de la inteligencia española más característica, tanto contemporánea como histórica, permitirá afrontar definitivamente la definición caracterial y estimativa del hombre ibérico.

Cuadro 19

**VARIABLES DIALECTICAS INTEGRANTES DE TODO HUMANISMO
TRASCENDENTE, Y SUS CONCRECIONES IDEALES EN EL CARAC-
TER COMUNERO IBERICO**

Variable de MATERIA-VIDA	Variable de TRABAJO-CONOCIMIENTO	Variable de ACCIÓN-AMOR
Ideal de HOMBRÍA-PATRIA	Ideal de MANCOMÚN	Ideal de ASOCIACIÓN LIBRE
(hombría vital heroico- personalista)	(mancomunación realis- ta-esforzado-justiciera)	(inter-trascendencia libertista-solidario- autocontrolada)

JUICIO ANALÉCTICO Y PROSPECCIÓN SOCIAL.

No podía ser mi intención, al avanzar esta primera formulación global del presente estudio acerca de la estructura social de Iberoamérica y España, deducir de una manera sistemática los resultados analécticos a los que el método utilizado en este trabajo conduce lógicamente. Dada la relatividad y las lagunas que ofrecen los datos utilizables, y la carencia de monografías y estudios particulares básicos, homologables a los efectos de una síntesis coherente, es previsible que durante bastante tiempo ésta habrá de presentar carácter provisional.

Según las exigencias analíticas últimas planteadas ya en el cuadro 4, nos sería preciso además, antes de construir un juicio analéctico relativamente firme, llevar a sus últimas consecuencias la investigación meramente apuntada ahora, en las páginas anteriores, acerca de los factores y estructuras de tipo formal y organizacional, observando en qué medida las tendencias predominantes, en nuestro caso, son las de sentido cualitativo y de formalización primaria, o las de sentido cuantitativo y determinista y de consiguiente formalización secundaria (dentro del cuadro conceptual de Hans FREYER). Hay que interrelacionar, igualmente, muchos de los factores expuestos al tratar de las estructuras sectoriales de integración y de configuración, para poder observar con rigor en el acontecer ibérico el predominio situacional de un sentido de manantialidad cultural, viva y fluyente, de signo de historicidad creadora, o el contrario de erosión e his-

toricidad decadente; y, por último, el posible predominio ideal de un sentido de mancomunación o humanismo, en alternancia con su polarización dialéctica de sumisión y materialismo.

Creo, no obstante, que la distinción temática entre las mentalidades comunera y oligárquica, los procesos paradigmáticos y los rasgos diversos de reactivación observados, permiten ya fundamentar las bases de un juicio de síntesis en el que se apoya y se aplica al mismo tiempo la ley de trascendenciación-inmanenciación de la realidad social. De igual modo, se ofrece inicialmente el planteamiento racional de un dilatado campo en el que la prospección social puede abrir a la imaginación creadora de la nueva inteligencia ibérica, atendida a los marcos de referencia de su herencia cultural, cristiana y asociacionista, y de su sólida instalación en la nueva civilización científica, el ámbito aún inexplorado de su segunda evolución histórica.

RESUMEN

El intento de investigar en profundidad el área cultural de los países de Iberoamérica, la Península Ibérica y Filipinas, exige del científico social una actitud atenta a las peculiares características de este cuerpo social. Una de las consecuencias inevitables de esta actitud es la necesidad de adaptar las metodologías en uso, hasta hacer posible la exploración correcta de los hechos sociales que se dan en la realidad entera de los países ibéricos, en tanto que el área socio-cultural de tipo trascendente.

El estudio contiene la exposición conceptual esquemática de una metodología analéctica adecuada a las características de dicho estudio, partiendo de las exigencias de conocimiento que plantea el mencionado tipo de sociedad trascendente. Sobre esta base, le es posible ya al investigador —en vez de perderse en una indiferenciación estimativa que le hace equivocarse radicalmente al emitir un juicio basado en última instancia en sus categorías mentales subjetivas— llegar a objetivar efectivamente la cosmovisión particular que anima al cuerpo social estudiado, así como los factores estructurales y dialécticos que de ella dimanar. Este método de análisis descansa sobre el estudio jerarquizado y en profundidad de todos los factores, tanto materiales como ideales y situacionales, que se están dando en la realidad colectiva. Sólo a partir de este marco de referencia superobjetivo es posible emitir el diagnóstico racional necesario acerca del cambio estructural en una coyuntura crítica dada, especialmente cuando el tipo de asincronías en juego la define como una crisis revolucionaria de amplias proporciones históricas.

En una primera sistematización del problema, se destaca un sector de estructuras de integración de los individuos y grupos participantes en el cuerpo social. Se analizan sucesivamente las estructuras denominadas del pueblo histórico, población rural y urbana, vida familiar y generacional, clases sociales y vida asociacionista y comunitaria.

El análisis se centra, en este primer sector, en torno a diversos cuadros tipificadores de los focos dinámicos de la sociedad moderna; de la situación respectiva de la cultura ibérica, o indoibérica, y las restantes que integran la sociedad del encuentro planetario de las culturas; el sistema de culturas del mundo occidental; la tipología de los periodos de evolu-

ción de la cultura ibérica, y la estructura interna y focos de tensión de la actual sociedad planetaria. Igualmente, se analizan la estructura de clases en la sociedad ibérica y las experiencias colectivistas que la han aceptado en su evolución.

El segundo sector de estructuras considerado es el que se denomina de organización, relativo a las estructuras particulares de civilización en transición rural-científica, trabajo científico-económico, formalización institucional, normación-disociación colectiva y comunicación secundaria. En todas ellas se trata de precisar el tipo de factores que se dan en la coyuntura y asincronías organizacionales de este conjunto de países.

El sector realmente dinamizador del proceso es el que comprende las estructuras consideradas en tercer lugar, denominadas de configuración. Las estructuras en cuestión son las del poder político, vida socio-religiosa, modelación colectiva o educacional, herencia-innovación cultural —donde juega todo el problema de la formación y dinámica de las élites innovadoras—, y la estructura estimativa o axiológica ibérica —referida al sistema de valores elaborado colectivamente, en forma de carácter peculiar del hombre ibérico, sobre la base de su radical concepción del mundo—.

Finalmente, partiendo de una distinción inicial entre los campos de la retrospectión sociológica, del cambio estructural y de la prospección social, en base a los resultados de la sociología interdisciplinaria de las ciencias sociales, se trata de establecer un primer cuadro de hipótesis, a partir del cual resulte factible la formulación rigurosa del juicio analéctico referido al tema investigado.

R É S U M É

Essayer de mener des recherches en profondeur dans l'aire culturelle des pays d'Amérique ibérique, de la Péninsule ibérique et des Philippines, exige du sociologue une grande attention pour les caractéristiques particulières de ce corps social. Une des conséquences inévitables de cette attitude est la nécessité d'adapter les méthodes en usage pour rendre possible l'exploration correcte des faits sociaux qui se trouvent dans la réalité entière des pays ibériques en tant qu'aire socio-culturelle d'un type important.

L'étude contient l'exposé schématique d'une méthode «analectique» adaptée aux caractéristiques de cette étude en partant des exigences de connaissance que pose ce type de société. Sur cette base, il est déjà possible au chercheur —au lieu de se perdre dans une estimation indifférente qui l'amène à se tromper radicalement en émettant un jugement basé en dernière instance sur ses catégories mentales subjectives— d'arriver à «objectiver» effectivement la cosmovision particulière le corps social qu'il étudie, ainsi que les facteurs structuraux et dialectiques qui en découlent. Cette méthode d'analyse repose sur l'étude hiérarchisée en profondeur de tous les facteurs, tant matériels qu'idéaux et de situation qui se trouvent dans la réalité collective. C'est seulement en partant de ce cadre de référence supra-objective qu'il est possible d'émettre le diagnostic rationnel nécessaire sur le changement de structure dans une conjoncture critique donnée, particulièrement quand le type d'asynchronies en jeu la définit comme une crise révolutionnaire de vastes proportions historiques.

Dans une première étude du problème, l'auteur met en lumière un secteur de structures d'intégration des individus et des groupes appartenant au corps social. Il analyse ensuite les structures intitulées le peuple historique, la population rurale et urbaine, la vie de la famille et des groupes raciaux, les classes sociales, la vie des groupes et des communautés.

L'analyse est centrée, dans ce premier secteur, sur les différents tableaux caractérisant les foyers dynamiques de la société moderne: la situation respective de la culture ibérique ou indo-ibérique et des autres cultures qui forment cette société où se rencontrent les cultures de la planète; le

système de cultures du monde occidental; la caractéristique des périodes d'évolution de la culture ibérique; la structure interne et les foyers internes de la société actuelle du monde. L'auteur analyse également la structure des classes dans la société ibérique et les expériences collectivistes qui se sont produites dans l'évolution de celle-ci.

Le second secteur de structures que l'auteur envisage ensuite est celui qu'il nomme l'organisation. Il est relatif aux structures particulières de civilisation de transition du stade rural au scientifique, travail scientifico-économique, forme des institutions, organisation et dissocation des collectivités et communications secondaires. Il s'agit de préciser dans chacune d'elles le type des facteurs qui se trouvent dans la conjoncture et le manque de synchronie des organisations de cet ensemble de pays.

Le secteur réellement dynamique du processus est celui qui comprend les structures dites de configuration que l'auteur examine en troisième lieu. Les structures en question sont: le pouvoir politique, la vie sociale et religieuse, la formation collective ou éducative, l'héritage de la culture et les innovations de celle-ci —où joue tout le problème de la formation et de la dynamique des élites innovatrices— et la structure du jugement ibérique —rapportée au système de valeurs élaboré collectivement sous la forme du caractère particulier de l'homme ibérique, selon sa conception radicale du monde—.

Finalement, partant d'une distinction initiale entre les domaines de la rétrospection sociologique, du changement structural et de la prospection sociale reposant sur les résultats de la sociologie des différentes disciplines des sciences sociales, il s'agit d'établir un premier tableau d'hypothèses en partant duquel l'expression rigoureuse du jugement «analectique» sur le thème étudié sera réalisable.

SUMMARY

The attempt to investigate in depth the cultural area of the countries of Latin America demands from the social scientist an attentive attitude to the peculiar characteristics of this body social. One of the inevitable consequences of this attitude is the need to adapt the methodologies in use so as to make possible a correct exploration of the social facts which occur in the entire reality of the Iberian countries, insofar as they form a socio-cultural area of a most important type.

The study contains the schematic conceptual exposition of an analectical methodology which is adequate for the characteristics of the study by starting from the demands on knowledge raised by this type of important society. On this basis it is possible for the investigator —instead of losing himself in a lack of differentiation in judgment which would lead him to radical mistakes by giving a judgment based in the last instance on his subjective mental categories— to achieve an effectively objective picture of the particular view of the universe which animates the body social he is studying, and also of the structural and dialectical factors which spring from it. This method of analysis rests upon the graded study in depth of all the factors, material, ideal and situational, which are occurring in the collective reality. Only by starting from this standard of superobjective reference is it possible to provide the necessary rational diagnosis of the structural change in a given critical situation, especially when he defines the type of asynchronisation in action as a revolutionary crisis of wide historical proportions.

In a first systematisation of the problem, he indicates a sector of structures of integration of the individuals and groups participating in the body social. He analyses in turn the structures he calls of the historic people, rural and urban population, family and generacial life, social classes, and associational and community life.

The analysis is centred, in this first sector, on the different pictures

which typify the dynamic foci of modern society; that of the situation with respect to Iberian culture, or Indo-Iberian culture, and the others which make up the society of the planetary meeting of cultures; the system of cultures in the western world; the typology of the periods of evolution of the Iberian culture; and the internal structure and foci of tension in the present planetary society. He also analyses the class structure of Iberian society and the collectivist experiences which have accepted it in their evolution.

The second sector of structures considered is that of organisation, referring to the particular structures of civilisation in rural-scientific transition, scientific-economic work, institutional formalisation, collective regulation-dissociation and secondary communication. In all this it is a question of stating clearly the type of factors which occur at this juncture in the organisational asynchronisations of these countries.

The sector which really supplies the dynamism of the process is that which includes the structures considered in the third place, those of configuration. The structures in question are those of political power, socio-religious life, collective or educational patterning; cultural heritage-innovation —where the whole problem of the training and dynamic of innovating élites comes into play—; and the Iberian instinctive or axiological structure —referring to the system of values worked out collectively, in the form of the peculiar character of the Iberian man on the basis of his radical conception of the world—.

BIBLIOGRAFIA RECOMENDADA

0. Bibliografía general de Iberoamérica.

- UNIÓN PANAMERICANA: *Estudio económico y social de América Latina. Aspectos sociales (1961)*; 2 vols.; Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos (OEA); Washington, 1963.
- DIEGUES JUNIOR, Manuel: *Situação social da America Latina*; Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais; Rio de Janeiro, 1961.
- TANNENBAUM, Frank: *Ten Keys to Latin America*; Alfred A. Knopf; New York, 1962.
- LAMBERT, Jacques: *Amerique Latine, structures sociales et institutions politiques*; PUF; Paris, 1961.

1. Pueblo histórico.

- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: *Historia de la cultura en la América Hispánica*; Fondo de Cultura Económica; México, 1947.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *España, un enigma histórico*; 2 vols.; Sudamericana; Buenos Aires, 1956.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Los españoles ante la Historia*; Losada; Buenos Aires, 1958.
- GASTRO, Américo: *La realidad histórica de España*; 2 vols.; Porrúa; México, 1963.
- OLIVEIRA MARTINS, J.: *Historia de la civilización ibérica*; Mundo Latino; Madrid, s. f.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario: *Historia Universal de América*; 2 vols.; Guadarrama; Madrid, 1963.
- MOLINA, A. M.: *The Philippines (Trough the Centuries)*; 2 vols.; U. S. T. Cooperative; Manila, 1960.
- TREND, John: *La civilización de España*; Losada; Buenos Aires, 1955.

2. La población y el medio rural y urbano.

- CARO BAROJA, Julio: *Los pueblos de España (Ensayo de etnología española)*; Barna; Barcelona, 1946.
- CORREDOR, Berta, y TORRES, Sergio: *Transformación en el mundo rural latinoamericano*; Centro de Investigaciones Sociales. FERES; Friburgo-Bogotá-Madrid, 1961.
- DEBUYST, Federico: *La población en América Latina*; Centro de Investigaciones Socio-religiosas; Bruselas-Madrid, 1961.
- BASTOS DE ÁVILA, Fernando: *La inmigración en América Latina*; OEA; Washington, 1964.

3. Las clases sociales.

- GURVITCH, Georges: *El concepto de clases sociales. (De Marx a nuestros días)*; Galatea Nueva Visión; Buenos Aires, 1957.
- ARON, Raymond: *La lutte de classes*; Gallimard, 1964.
- JAGUARIBE, Helio: *Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño*; Coyoacán; Buenos Aires, 1961.
- WHITEFORD, Andrew H.: *Popayán y Querétaro. (Comparación de sus clases sociales)*; Facultad de Sociología (Universidad Nacional); Bogotá, 1963.

4. La vida asociacionista y comunitaria.

- COSTA, Joaquín: *Colectivismo agrario en España*; Americalee; Buenos Aires, 1944.

- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio: *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*; 4 vols.; Nueva Prensa; Bogotá, 1961 (?).
- FURLONG, Guillermo: *Misiones y sus pueblos de guaraníes (1610-1813)*; Compañía de Jesús; Buenos Aires, 1962.
- SALOMON, Noël: *La campagne de Nouvelle Castille à la fin du XVIe. siècle (d'après les «Relaciones Topográficas»)*; Ecole Pratique des Hautes Etudes, VIe. Section; Paris, 1964.
- GARCÍA VENERO, Maximiano: *Historia de las Internacionales en España*; 3 vols.; Ediciones del Movimiento; Madrid, 1956-57.
- TOURAINÉ, Alain, y otros: *Ouvriers et Syndicats d'Amérique Latine*; Seuil; Paris, 1961.
- BOSCH-GIMPERA, Pedro, y CARRETERO y JIMÉNEZ, Anselmo: *Cataluña, Castilla, España, y La personalidad de Castilla en el conjunto de los pueblos hispánicos*; Las Españas; México, 1960.
- POBLETE TRONCOSO, Moisés: *El movimiento de asociación profesional obrera en Chile*; El Colegio de México; México, 1944.
- LIZCANO, Manuel: *La experiencia histórica del sindicalismo obrero español*; SEU de la Facultad de Ciencias Políticas; Madrid, 1959.

5. La vida familiar y generacional.

- PÉREZ RAMÍREZ, Gustavo: *Política e investigación sobre planificación de la familia en América Latina*; Unión Panamericana. OEA; Washington, 1965.
- FRAGA IRIBARNE, Manuel: *La familia española ante la segunda mitad del siglo XX*; Congreso de la Familia Española; Madrid, 1959.
- LÓPEZ MEDEL, Jesús: *La familia rural, la urbana y la industrial en España*; Congreso de la Familia Española; Madrid, 1961.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia: *La familia en Colombia (vol. I, «Trasfondo histórico»)*; Facultad de Sociología (Universidad Nacional); Bogotá, 1963.
- GÓMEZ ARBOLÉYA, Enrique, y DEL CAMPO, Salustiano: *Para una sociología de la familia española*; Congreso de la Familia Española; Madrid, 1959.
- MIGUENS, José Enrique: *Radiografía de las juventudes latinoamericanas*; Escuela Superior de Guerra; Buenos Aires, 1961 (?). Texto mimeografiado.

6. La civilización en transición rural-científica.

- LARROQUE, Enrique: *El hombre y la revolución científica*; Espasa Calpe; Madrid, 1964.
- MANNHEIM, Karl: *Diagnóstico de nuestro tiempo*; Fondo de Cultura Económica; México, 1944.
- NBF, John: *Les fondements culturels de la civilisation industrielle*; Payot; Paris, 1964.
- PARSONS, Talcott, y otros: *Theories of Society (Foundations of Modern Sociological Theory)*; The Free Press of Glencoe; New York, 1961.
- COSTA PINTO, L. A.: *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*; Eudeba; Buenos Aires, 1963.
- GERMANI, Gino: *Política y sociedad en una época de transición. (De la sociedad tradicional a la sociedad de masas)*; Paidós; Buenos Aires, 1965.
- FALS BORDA, Orlando: *La teoría y la realidad del cambio socio-cultural en Colombia*; Departamento de Sociología (Universidad Nacional); Bogotá, 1959.
- MEISTER, Albert, y otros: *Tradicionalismo y cambio social*; Universidad del Litoral; Rosario (Argentina), 1963.
- GÓMEZ ARBOLÉYA, Enrique: *Historia de la estructura y del pensamiento social*. Instituto de Estudios Políticos; Madrid, 1957.

7. El trabajo científico-económico.

- BID: *Fondo Fiduciario de Progreso Social. Cuarto Informe Anual (1964)*; Washington, 1965.
- FRÉBISH, Raúl: *Hacia una dinámica del desarrollo iberoamericano*; Fondo de Cultura Económica; México, 1963.
- VERKEMANS, R., y SEGUNDO, J. L.: *Tipología socio-económica de los países latinoamericanos*; RICS; Washington, 1963.
- D. E. S. A. L.: *Alianza para el Progreso. Un estudio crítico*; Santiago de Chile, 1963.

- ZISCHKA, Antón: *Países del futuro*; Omega; Barcelona, 1950.
 DUMONT, René: *Terres Vivantes*; Plon; París, 1961.
 CASTRO, Josué de: *Une zone explosive: le Nordeste du Brésil*; Seuil; París, 1965.

8. El sistema secundario.

- FREYER, Hans: *Les fondements du monde moderne*; Payot; París, 1965.
 RIESMAN, David: *The lonely crowd*; Yale University Press; New Haven, 1962.

9. La comunicación secundaria.

- CALVO HERNANDO, Manuel: *La información en Hispanoamérica*; Terceras Jornadas Iberoamericanas (Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe»); Madrid, 1964.
 DEUTSCHMANN, Paul J., y FALS BORDA, Orlando: *La comunicación de las ideas entre los campesinos colombianos. (Un análisis estadístico)*; Facultad de Sociología (Universidad Nacional); Bogotá, 1962.
 INSTITUTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA: *Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España*; 2 vols.; Madrid, 1964.

10. La normación-disociación colectiva.

- SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA: *El pensamiento constitucional de Latinoamérica (1810-1830)*; 5 vols.; Academia Nacional de la Historia; Caracas, 1962.
 INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS: *El nuevo Estado español*; 2 vols.; Madrid, 1963.
 SÁNCHEZ AGESTA, Luis: *Historia del constitucionalismo español*; Instituto de Estudios Políticos; Madrid, 1955.
 GUZMÁN CAMPOS, Germán; FALS BORDA, Orlando, y HUMANA, E.: *La violencia en Colombia. (Estudio de un proceso social)*; 2 vols.; Tercer Mundo; Bogotá, 1962-64.
 GONZÁLEZ PINEDA, Francisco: *El mexicano. Psicología de su destructividad*; Pax-Asociación Psicoanalítica Mexicana; México, 1961.
 FROMM, Erich: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*; Fondo de Cultura Económica; México, 1958.
 PEÑAHERRERA DE COSTALES, Piedad, y COSTALES SAMANIEGO, Alfredo: *Historia social del Ecuador (t. I, Concertaje de indios y manumisión de esclavos)*; Llaeta; Quito, 1964.

11. El poder político.

- MILLS, Wright: *The Power Elite*; Oxford University Press; New York, 1957.
 LUNBERG, Ferdinand: *Las sesenta familias norteamericanas*; Palestra; Buenos Aires, 1965.
 IMAZ, José Luis de: *Los que mandan*; Eudeba; Buenos Aires, 1964.
 SILVA HERZOG, Jesús: *Breve Historia de la Revolución mexicana*; 2 vols.; Fondo de Cultura Económica; México, 1960.
 ALEXANDER, Robert J.: *La Revolución boliviana*; Dirección de Informaciones; La Paz, 1961.
 BEDREGAL, Guillermo: *La Revolución boliviana*; Dirección de Informaciones; La Paz, 1962.
 SOUGHY, Agustín: *Testimonios sobre la Revolución cubana*; Reconstruir; Buenos Aires, 1960.
 THOMAS, Hugh: *La Guerre d'Espagne*; Robert Laffont; París, 1961.
 BOLLOTEN, Burnett: *La Revolución española. (Las izquierdas y la lucha por el Poder)*; Jus; México, 1962.
 DÍAZ DE VILLEGAS, José: *Guerra de Liberación*; A. H. R.; Barcelona, 1957.
 BRENNAN, Gerald: *El laberinto español. (Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil)*; Ruedo Ibérico; París, 1962.
 BROUÉ, Pierre, et TÉMIME, Emile: *La Revolution et la Guerre d'Espagne*; Minuit; París, 1961.
 CALVO SERER, Rafael: *La literatura universal sobre la Guerra de España*; Ateneo; Madrid, 1962.
 RAMOS, Jorge Abelardo: *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*; La Reja; Buenos Aires, 1961.

- CERECEDA, Raúl: *Las instituciones políticas en América Latina*; FERES; Friburgo-Bogotá-Madrid, 1961.
- JANE, Cecil: *Libertad y despotismo en América Latina*; Imán; Buenos Aires, 1942.
- GUILLÉN MARTÍNEZ, Fernando: *Ratz y futuro de la Revolución. (Problemas de América). Tercer Mundo*; Bogotá, 1963.
- METHOL FERRE, Alberto: *La izquierda nacional en la Argentina*; Coyoacán; Buenos Aires, 1961 (?).
- SANTA, Eduardo: *Sociología política de Colombia*; Tercer Mundo; Bogotá, 1964.

12. Vida sociorreligiosa.

- ACQUAVIVA, Sabino: *L'eclissi del sacro nella civiltà industriale*; Comunità; Milano, 1961.
- TOYNBEE, Arnold: *El historiador y la religión*; Emecé; Buenos Aires, 1958.
- ISAMBERT, F.-A.: *Christianisme et classe ouvrière*; Casterman; Paris, 1965.
- SUPPERT, Georges: *Les catholiques et la gauche*; Maspero; Paris, 1960.
- DAUPHIN-MEUNIER, A.: *L'église en face du capitalisme*; Fayard; Paris, 1955.
- HOUTART, François: *La mentalidad religiosa y su evolución en las ciudades*; Departamento de Sociología (Universidad Nacional); Bogotá, 1959.
- HOUTART, F., et PIN, E.: *L'Eglise à l'heure de l'Amérique Latine*; Casterman; Paris, 1965.
- TOULAT, Jean: *Esperance en Amérique du Sud*; Perrin; Paris, 1965.
- RVCROFT, W. Stanley: *Religion and Faith in Latin America*; Westminster Press; Philadelphia, 1958.
- PEREIRA DE QUEIROZ, Maria Isaura: *La «guerre sainte» au Brésil; le mouvement messianique du «contestado»*; Universidad de São Paulo, 1957.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro: *Espiritualidad española*; Rialp; Madrid, 1961.

13. La modelación colectiva.

- FRAGA IRIBARNE, Manuel: *La familia y la educación en una sociedad de masas y máquinas*; Congreso de la Familia Española; Madrid, 1960.
- LUZCANO, Manuel, y COUCEIRO, Enrique: *El sistema educacional español* (en «El nuevo Estado español»); Instituto de Estudios Políticos; Madrid, 1963.
- TURIN, Yvonne: *L'éducation et l'école en Espagne, de 1864 à 1902. (Liberalisme et tradition)*; PUF; Paris, 1959.
- JOBIT, Pierre: *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine* (vol. I, *Les krausistes*); Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques; Paris-Bordeaux, 1936.
- DÍAZ, Demetrio: *La educación en Brasil*; FERES; Friburgo-Bogotá-Madrid, 1961.
- FALS BORDA, Orlando: *La educación en Colombia. (Bases para su interpretación sociológica)*; Facultad de Sociología (Universidad Nacional); Bogotá, 1962.

14. La herencia-innovación cultural.

- STARK, W.: *The Sociology of knowledge. (An essay in aid of a deeper understanding of the history of ideas)*; Routledge and Kegan Paul; London, 1960.
- MANNHEIM, Karl: *Ideología y Utopía. (Introducción a la sociología del conocimiento)*; Aguilar; Madrid, 1958.
- ALBA, Victor: *Las ideas sociales contemporáneas en México*; Fondo de Cultura Económica; México, 1960.
- LAIN ENTRALGO, Pedro: *España como problema*; 2 vols.; Aguilar; Madrid, 1956.
- RODRÍGUEZ ARANDA, Luis: *El desarrollo de la razón en la cultura española*; Aguilar; Madrid, 1962.
- RAMOS, Jorge Abelardo: *Crisis y resurrección de la literatura argentina*; Coyoacán; Buenos Aires, 1961.

15. La estimativa ibérica.

- NICOL, Eduardo: *El problema de la filosofía hispánica*; Tecnos; Madrid, 1961.

- ZAVALA, Silvio: *La defensa de los derechos del hombre en América Latina (siglo XVI-XVIII)*; UNESCO; París, 1963.
- ALTAMIRA, Rafael: *Los elementos de la civilización y el carácter españoles*; Losada; Buenos Aires, 1950.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: *Los españoles en la historia y en la literatura*; Espasa Calpe Argentina; Buenos Aires, 1951.
- AYALA, Francisco: *Razón del mundo*; Losada; Buenos Aires, 1944.
- ZEÁ, Leopoldo: *América en la historia*; Fondo de Cultura Económica; México, 1957.
- RADLER, D. H.: *El gringo. (La imagen yanqui en América Latina)*; Tercer Mundo; Bogotá, 1964.
- GARCÍA MORENTE, Manuel: *Ideas para una filosofía de la Historia de España*; Rialp; Madrid, 1957.
-